

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes teneatis suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el *Extranjero*: 30 rs.—En *Ultramar*: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provinci-
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55
rue Taibout.—Mantila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 10 de Fe-
brero de 1870.

PRESENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y
leída el acta de la anterior por el señor secreta-
rio Sánchez Ruano, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Actas de Játiva.

Leído el dictamen en que se proponía la apro-
bación de estas actas y la admisión del Sr. Pa-
scual y Genis, dijo:

El Sr. VINADER: Señores diputados, antes
de principiar la impugnación del dictamen de la
comisión acerca del acta de Játiva, debo hacer
una manifestación acerca de los motivos por los
cuales el partido a que tengo la honra de perte-
necer se ha presentado por primera vez, de un
modo casi oficial, a las urnas electorales.

Durante los treinta y cinco años del último
reinado, en los tiempos de doña Isabel II, el par-
tido carlista había vivido retraído, lejos en su
totalidad ó en su mayor parte de las regiones
oficiales; no había tenido nunca intención de
presentarse en las urnas para manifestar sus
opiniones, y mucho menos para disputar un
Gobierno y un poder en los cuales, vosotros y
los moderados ibais turnando, colmados de be-
neficios por aquella desgraciada señora. Las cir-
cunstancias no se lo permitían ni lo aconseja-
ban, y hubieran sido completamente inútiles y
sin objeto sus esfuerzos durante aquel largo pe-
riodo; sin embargo, aunque apartado de las lu-
chas electorales, una cosa pudo aprender el par-
tido carlista, importantísima, es verdad, pero
cuya enseñanza ha sido cara para España.

Una experiencia de treinta y cinco años ha de-
mostrado que es tal el sistema representativo en
nuestra patria, que jamás el Gobierno que dirige
unas elecciones las pierde, sino que constante-
mente trae a estos bancos una mayoría que le es
afecta. Es un hecho constante que sea cual fuere
el Gobierno y el partido que manden en España,
las elecciones le han de dar siempre un resultado
favorable. Cuando Narvæz, al cual profesabais
tanto antipatía, gobernaba con cierto rigor, ó
otros moderados seguían su ejemplo: cuando los
progresistas, al son del himno de Riego levanta-
bais las masas, y entre fiestas y regocijos tras-
tornabais la sociedad por una corta temporada;
cuando la unión liberal, atenta solo a la idea de
conservar el mando, gobernaba a lo moderado ó
a lo progresista, que para ella la cosa no es de
monta, las elecciones daban siempre mayoría al
Gobierno; que el oráculo del sufragio jamás dis-
gusta a quien le consulta.

Cómo se verificaba este milagro lo sabían los
carlistas. Lo sabían todos los que de política se
ocupan, con la diferencia de que los primeros, al
ver el resultado que había de dar el sufragio re-
stringido, se retiraban, y decían que no querían
tomar parte en esta quepodremos llamar, que se
ha llamado muchas veces, farsa, palabra que las
Córtes oírán con gusto, porque no tienen incon-
veniente los partidos dominantes en llamar farsa
a las elecciones de los partidos que les han pre-
cedido, así como los que hasta hoy han mandado
tampoco tienen inconveniente en llamar farsa a
la que hoy se llama representación nacional.

Después de la revolución, en las primeras ele-
cciones, nosotros sabíamos, teníamos la completa
seguridad de que mandando hoy un partido que
no es el nuestro, habíamos de ser derrotados en
las urnas; y por lo tanto, no por un retraimiento
premeditado, no por un plan concebido de ante-
mano, sino por instinto, el partido carlista casi
en todas partes se abstuvo de entrar en este gé-
nero de lucha.

Pero direis: ¿por qué teniendo los carlistas la
seguridad, la convicción de que iban a ser derro-
tados se han presentado hoy? Ciertamente que
en estas elecciones parciales no había de tener el
propósito de traer aquí una mayoría. Siendo muy
pocos en las Córtes los diputados del partido a
que tengo la honra de pertenecer, aun cuando
hubiéramos triunfado en todos los distritos va-
cantes, no hubiéramos tenido mayoría, ni hu-
biéramos podido pensar en influir en el curso de
los acontecimientos y marcha de la política con
los diputados que aquí vinieran. Otro fué su pen-
samiento, otro fué su plan.

Es costumbre, señores diputados, entre las
personas que discurren poco, creer que única-
mente aquello que figura, aquello que bulle,
aquello que mucho se habla, es lo que existe
en el país, sin hacerse cargo de que hay en Es-
paña, y tal vez en todas las naciones, pero en
España de seguro, un número extraordinario de
personas, el mayor número, que sufre y calla y
desea un buen Gobierno, y oye (usando una
frase que usan los economistas) que la guberna-
ción del Estado es una ocupación, que la divi-
sión del trabajo, la distribución de ocupaciones,
debe estar a cargo de unos pocos, que la mayo-
ría de los ciudadanos, contentándose con cum-
plir la ley, no debe tratar de tomar parte alguna
en los acontecimientos públicos, ni de influir en
el régimen de la nación. ¿Hacen bien estas per-
sonas? Yo no lo sé, señores diputados, ó a lo
menos creo que no es esta la ocasión de discutir
este tema. Bastame sentar que es un hecho in-
dudable en España que el mayor número está
apartado de la vida política.

Aquí supongo que se habrá dicho muchas ve-
ces, porque es un pensamiento que ocurre siem-
pre que de estas cosas se trata, que si no fuera
por las influencias y las excitaciones de los in-
tereados; si no fuera por las gestiones constantes
y mortificatorias que se hacen en provincias para
arrastrar a los electores a las urnas, sería un nú-
mero muy reducido el de las personas que por
inclinación, por inspiración propia, fueran a las
urnas: el mayor número cree hacer bien quedán-
do en el rincón del hogar, dejando a unos pocos
la gestión de los negocios públicos. Pues bien:
este número crecido de personas que nosotros
creemos que es la mayoría, y que acaso en la con-
ciencia de los señores diputados está que es la
mayoría, pasaba antes en España como un nú-
mero insignificante, y se decía que era absolu-
tamente imposible que si se presentaba el partido
carlista en las elecciones en algunos distritos,
en los cuales se habían presentado siempre di-
putados liberales, llegara a obtener un centenar
de votos.

Era preciso que esto se desmintiera; había lle-
gado tal vez la ocasión de demostrar que no es
insignificante el partido que vosotros creéis nu-
lo; este partido que decís, yo no sé si lo pensais,

que ha muerto hace muchos años; este partido
que, sin embargo, y de vez en cuando parece que
se presenta como un fantasma aterrador. Conve-
nia que a los ojos de propios y extraños estuvie-
ra el partido carlista preparado para desengañar
a aquellos que no tienen conocimiento exacto de
las fuerzas que tienen en el país las ideas tradi-
cionales que nosotros sustentamos; convenia ha-
cer, digámoslo así, un alarde, una manifestación
que acaso tenga que ser repetida, que acaso no
sea esta la última vez que deba hacerse, puesto
que es muy posible que el partido carlista, en
alguna otra ocasión (mejor en unas elecciones
generales que en elecciones parciales), vuelva a
presentarse a las urnas para demostrar que el
elemento preponderante, que las fuerzas impor-
tantes de la nación, que la mayoría de los espa-
ñoles, quiere y desea que, apartándose del cami-
no del precipicio en que la nación se va a hun-
dir, brille de nuevo en nuestra patria el sol que
alumbró nuestras glorias, se renueven las épocas
en que esta nación, hoy tan desgraciada y he-
cha objeto del desprecio de las demás por
vuestras culpas, vuelva a ser una nación gran-
de, noble, feliz bajo el cetro de un monarca es-
pañol.

Parece que debía habernos puesto miedo el
decir que esta era una manifestación de un par-
tido cuando tan pocos son los diputados que el
mismo ha traído a estos bancos; pero antes he
manifestado ya que teníamos la convicción de la
derrota. ¿Por qué? Por esta experiencia a que
he aludido de los treinta y cinco últimos años;
porque siempre ha ganado las elecciones y hoy
las debe ganar el partido que manda. ¿De qué
medio se valen todos los partidos que mandan?
¿De qué medio se valen los Gobiernos para traer
aquí siempre mayoría?

El señor PRESIDENTE: Sr. Vinader, me pa-
rece que como exordio al acta de Játiva basta el
tiempo que he consentido a S. S.; hay que con-
cretarse al acta, que es lo que está puesto a dis-
cusión.

El Sr. VINADER: Señor presidente, ruego a
V. S. que me dispense: mi equivocación nace de
la costumbre que había visto siempre observada
aquí en semejantes casos, sobre todo cuando te-
nia necesidad de manifestar una actitud nueva
de mi partido, que está por pocas personas repre-
sentado en la Cámara: a S. S. cree que hay
bastante con lo que he dicho, y yo no tengo in-
conveniente en empezar a hablar concretamente
del acta de Játiva.

El señor PRESIDENTE: Aunque yo creo que
está ya perfectamente manifestada la actitud de
ese grupo con lo que V. S. acaba de decir, en
otras cuestiones se lo podrá presentar a V. S.
ocasión de explicar sus ideas: están anunciadas
para la orden del día varias dictámenes impor-
tantes de actas, y si en cada uno de los tres dis-
cursos en contra que se pueden pronunciar sobre
cada una de ellas se hiciera un discurso como el
que V. S. acaba de hacer, tendríamos para ter-
minar el acta de Játiva.

El Sr. VINADER: Dejando, pues, para otro
día en que no se hable de elecciones el manifi-
estar los motivos de nuestra actitud en materia
de elecciones, voy a entrar en el examen del ac-
ta de Játiva, manifestando de antemano, en
prueba de imparcialidad, que podis haber habi-
do, que ha habido en realidad motivos para que
fuera pequeño y reducido (reducido se entiende
en comparación de la multitud de personas que
profesan estos principios en el país) el número de
personas que han votado, tanto en Játiva, como
en otros distritos.

Confieso que podía haber sido parte para ex-
plicar este número reducido de personas el ha-
berse resuelto tomar parte en las elecciones con
muy poco tiempo de antelación al día en que
debían verificarse, así como también el hecho,
que no me podréis negar, de que el partido
carlista de la experiencia, de la práctica, sin ne-
cesaria en estos negocios, el hecho de tener que
marchar por un camino que le era completamente
desconocido. Pero no hubieran sido estas dos
circunstancias bastantes, por sí solas, para pri-
var del triunfo al partido carlista; hubo más que
esto.

Inmediatamente que se tuvo noticia en Játiva
de que las elecciones se iban a verificar, los car-
listas que decidieron acudir a las urnas celebra-
ron una reunión con el objeto de prepararse. Las
autoridades, desde aquel momento, resolvieron
tomar alguna determinación, alguna medida que
influyera, no precisamente en todos los electores
de la circunscripción, y especialmente en las per-
sonas que por su prestigio pudieran influir en los
distritos.

Las autoridades de Játiva, cometiendo un
abuso inconcebible (que de tal debe haber sido ya
calificado por las autoridades judiciales), se pre-
senteron en el lugar de la reunión y redujeron a
prisión a las personas que allí figuraban y que
habían reunido a los electores. Es cierto que fue-
ron exarcelados aquella misma noche, lo cual
era una muestra, una prueba terminante de que
eran inocentes, de que fué un verdadero abuso,
una verdadera extralimitación de la autoridad al
prenderlos y encarcelarlos; (El señor ministro de
la Gobernación dijo la palabra; pero era bas-
tante esto para que se arredraran los demás y
supieran que tenían que habérselas con autori-
dades dispuestas a prender sin motivo alguno,
con autoridades tan complacientes con el candi-
dato ministerial, que faltando a la ley, prendían
y encarcelaban a personas inocentes, y que el
juez se vió obligado a proteger librándoles de una
prisión injusta.

Cierto es que nos queda el recurso de acoger-
nos a la teoría que un día nos indicaba el señor mi-
nistro de la Gobernación, cuando le denunciábamos
los abusos de la autoridad para que los previnie-
ra, a saber, el acudir a los tribunales. Si se acude
a los tribunales para obtener justicia, la que a
veces puede ser una absolución de la instancia,
para obtener lo cual pueden faltar algunas veces
medios de pruebas; pero ¿cuándo? Cuando está
ya sentado en el Congreso el diputado que viene
a representar, no la voluntad de la nación, sino
el capricho de los que mandan. La teoría de su
señoría me parece el medio más seguro de que
vengan aquí todos los diputados que quiera el
partido dominante; que se sienten en este recinto
para votar como corderos con el Gobierno que
los haya traído, quedando luego a los ciudadanos
el derecho de formar 300 ó 400,000 causas crimi-
nales que para nada les sirven. Creo que si se
quiere acreditar el sufragio universal, si hay em-
peño en que se crea que la representación del
país está aquí, no basta que se deje a los ciuda-

danos el derecho de promover causas criminales
después de las elecciones, sino que deben tomarse
medidas de protección, no para que se castigue,
sino más bien para que no se abuse, y para que
todos con libertad puedan emitir su voto.

No quiero explicar aquí todos los aconteci-
mientos que han tenido lugar en las elecciones
de Játiva, Valencia y Liria, los tristes sucesos
de pueblos como Torrente, Liria, Murviedro y
otros, en parte, porque quiero concretarme al
acta de Játiva, y en parte también, porque mis
correligionarios (preciso es confesarlo) en materia
de elecciones entienden muy poco, y por con-
siguiente no han traído las protestas que hubie-
ran podido traer.

Dejando, pues, lo que en otras partes ha
acontecido, lo cual tendremos ocasión de exa-
minar al hablar contra otros dictámenes de la
comisión no hablando de Ciudad Real, de cuyas
elecciones hablarán mis queridos amigos los se-
ñores Ochoa y Muquiza, me concretaré a decir
algo de Játiva, aunque puede ser patrón de to-
das las demás elecciones.

Se han visto mortificados y cohibidos los ele-
ctores de aquella circunscripción de mil mane-
ras distintas, hasta tal punto, que han tenido que
sostener, por decirlo así, en algunos puntos,
verdaderas batallas.

Nada diré de la influencia que hubiera podido
ejercer, por razón de su cargo, el candidato ven-
cedor; nada diré de las recomendaciones de las
autoridades; no hablaré del abuso en negar las
cédulas salariales para acudir a la votación a
nuestros amigos; todo esto, quees general en Es-
paña, parece y es en verdad poco al lado de otros
abusos, de las prisiones, atropellos y coacciones
que nos venían de arriba y de abajo: todo esto
nada es comparado con lo sucedido en otros pue-
blos del reino de Valencia, en donde, encerrado
alcalde con sus parciales, impedía la entrada
a 1,500 electores; con lo sucedido en otros pue-
blos, en donde costó la vida a los más atrevidos
el pretender ejercer un derecho que llamais sa-
grado; nada es comparado con las agresiones a
mano armada, con las heridas y delitos cometi-
dos sin culpa del Gobierno, lo supongo, pero
que al fin tuvieron lugar cortando la libertad.

A pesar de esto, han venido pocas protestas;
estos hechos no han venido acreditados. Lo que
no es culpa de los señores diputados, ni de la
comisión, ni del Gobierno; pero debo hacerlo
constar, debo publicarlo, porque son la verdad
completa.

Pero como mi intento no es convencerlos, co-
sa imposible tratándose de mayorías ministeria-
les; como nuestro objeto no es tanto que vengan
aquí diputados, como el que se vea cuál es la
verdadera opinión del país, me basta que estos
hechos consten, que sean de todos conocidos, y
en conversaciones particulares hasta por vo-
sotros confesados; basta que lo conozcan España
y Europa, para que todo el mundo sepa que si
agrupan pocos diputados de nuestras ideas,
sistema seguido durante treinta y cinco años
continúa sin variación para desgracia de Es-
paña.

El señor ministro de la GOBERNACION: Con-
state ante todo que es completamente inexacto,
que es enteramente falso que no haya habido li-
bertad en las elecciones; debiendo también pro-
testar el Gobierno contra esa protesta que se
presenta demanda de todo documento, y solo para
enebrecer la nulidad del partido que la formula.

Es singular, señores, que se venga con esa
protesta a nombre del partido absolutista en los
momentos en que ese partido se apresta a luchar,
en que realiza una conspiración al abrigo de las
instituciones liberales, y en que se establece una
sociedad para propagar las doctrinas de los par-
tidos de Carlos VII.

El Gobierno tiene todos los datos que puede
desear sobre este punto. ¿Y no podría haber di-
cho que el respeto a los derechos individuales no
podía tener aplicación para los que al abrigo de
la Constitución preparan las armas para com-
batirla? Pues nada de esto se ha hecho; y por el
contrario, en Consejo de ministros se ha conve-
nido en que los carlistas tienen el derecho de
formar cuantas sociedades y centros tengan por
conveniente. Nosotros hemos comprendido que
no debemos violar la Constitución del Estado, y
hemos dicho: si hay hombres que al abrigo de ella
se preparan para destruirla, cuando llegue el
momento, con esa misma Constitución los libe-
rales todos reunidos venceremos a los traidores
que solo aceptan y utilizan la ley fundamental
del Estado para mejor prepararse a derribarla.

¿Y con que derecho ese partido, que forma so-
ciedades aquí y en provincias para conspirar, se
queja de las elecciones de Játiva ante las Cór-
tes, cuando nada hay que justifique los abusos
de que se habla? Dicen que son inexpertos; pero
no lo son para sublevarse y valerse de leyes que
aborrecen.

Se indica que ese partido no ha hecho nin-
guna protesta por su falta de experiencia en las
luchas electorales, y se vienen a dar quejas ante
el primer tribunal del país, ante las Córtes, sin
dato de ninguna especie, por solo el dicho de un
señor diputado. Con este motivo el Sr. Vinader
ha hecho alusión a una teoría que ha llamado
mia. Y bien, ¿hay alguna protesta en el acta?
El acta de Játiva viene limpia; S. S. no trae do-
cumento alguno que justifique las ilegalida-
des de que se queja; luego todo lo que ha dicho
S. S. no es más que una declamación, y aquí no
se viene a declamar en materias electorales, sino
en su caso a pedir la nulidad de las actas de-
mostrando los abusos que se hayan cometido:
todo lo demás que se haga, es ocioso é imperti-
nente.

Pero dice S. S.: ¿Hemos de venir a formar
tres ó cuatro mil causas después de las eleccio-
nes? ¿Y es este argumento serio, señores? S. S.
debe saber que no puede venirse aquí en son de
queja sin documento alguno que justifique sus
aseveraciones. Si ha habido abusos por parte de
las autoridades, pueden adquirirse oportunamente
a los tribunales, ó por la vía gubernativa, según
las faltas cometidas. Que han sido presos unos
cuantos individuos, ¿qué tiene que ver el Go-
bierno con ello? ¿Dónde están los recursos lega-
les que se han entablado? Pues mientras esto no
se haga, ni el Gobierno ni los tribunales pueden
resolver cosa alguna.

Según la doctrina del Sr. Vinader, no habría
más que declarar el acta de Játiva nula, por
más que venga limpia, por solo la indicación de
S. S.; quitar al gobernador, si no lo agrada el
Sr. Vinader; formar causa al alcalde, y así suce-
sivamente. Pero esto ya conoce S. S. que no pue-
de ser.

Por lo demás, ya lo he dicho: el Gobierno res-

peta todos los derechos; si hay atropellos, se de-
be acudir a los tribunales de justicia ó al gober-
nador; y cuando éste no atiende las reclama-
ciones, se acude al ministro de la Gobernación; pues
este es el orden legal; al Gobierno no le queda
más que hacer que procure en su esfera que se
respeten todas las garantías, y así lo hace, aun
con los carlistas, a quienes permite que formen
las sociedades que quisiere, aun sabiendo que
conspiran, seguro como está de vencerlos quan-
do vayan al campo de batalla.

El Sr. VINADER: Si no viviéramos en España,
podríamos creer después de lo dicho por el señor
ministro de la Gobernación, que había habido, y
sobre todo que iba a haber de aquí en adelante
una verdadera libertad en las elecciones; pero
como nos hallamos en este país, yo dejo a ca-
da señor diputado que forme el juicio que su
conciencia le dicte.

Yo no tengo la culpa de que la comisión haya
dicho a S. S. que el acta de Játiva viene limpia,
y que por lo tanto haya paleado esa equivocación;
pues es lo cierto que en ella hay protestas,
si bien yo no las he visto ni las doy grande im-
portancia.

Yo no sé si se ha entablado algún recurso, ni
si los que han sido atropellados han acudido a
los tribunales, aun cuando comprendo que pue-
den muy bien no haberse atrevido a hacerlo tra-
tándose de autoridades, por temor de ser perjuri-
cados si obraban así. Pero ¿me negará S. S. que
es una coacción el haber sido presos unos
cuantos individuos que no habían dado motivo
alguno para ello?

Por lo demás, no puedo menos de decir que es
inexacto se haya autorizado asociación alguna
que se dedique a conspirar. ¿Con qué derecho
dice S. S. que esa asociación conspira? S. S. no
podrá presentar dato alguno; los que pueda pre-
sentar, se los habrán dado falsos y le habrán
engañado.

El señor ministro de la GOBERNACION: Vuel-
vo a insistir en que no basta que lo diga el señor
Vinader para que demos por sentado que ha ha-
bido esos abusos y formar causa a las autorida-
des. Es preciso atenernos a las reglas generales
de justicia. Si alguno ha sido atropellado, abier-
to tiene el camino legal; que acuda a él, y obtendrá
reparación. Pero ¿es que quiere S. S. que
cuando los ciudadanos no hacen uso de su dere-
cho vaya el Gobierno a erigirse en tutor de cada
uno, ó que haga para ese partido carlista, tan
simpatía y tan agradable, una excepción? Eso
no puede ser: no basta que el Sr. Vinader diga
que ha habido abusos; es preciso que se justifi-
quen legalmente. Eso de que siendo mayoría no
tiene el partido absolutista los medios para ven-
cer en las elecciones, ya lo veremos en la prime-
ra ocasión, si lleva a cabo sus proyectos.

Se pregunta con qué derecho digo yo que se
conspira, y que dónde están las pruebas; pero el
Gobierno no ha tratado de llevar a los carlistas
a los tribunales, y por consiguiente no necesita
pruebas. ¿Qué derecho tengo yo para decir que
alguno, porque tiene medios para vencer, y lo
ha de hacer con la Constitución y sin salirse de
ella. Yo apelo a los señores diputados de las pro-
vincias, que pueden decir si no es cierto que se
reparte dinero, que entran armas y que los car-
listas se preparan para la batalla. El Gobierno,
sin embargo, espera tranquilo, como he dicho,
que llegue ese momento, seguro de que tiene
todos los medios para vencer.

El Sr. VINADER: En lo manifestado por el
señor ministro de la Gobernación no veo un so-
lo dato que demuestre que esa asociación a que
se señorea se refiere a conspirar. Por lo demás, el
que alguno quiera conspirar no es motivo para
que a los demás se limite el ejercicio de sus de-
rechos.

Continuación de la discusión pendiente.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ: Comienzo desha-
ciendo una equivocación en que ha incurrido el
Sr. Vinader. Interpelada la comisión por el se-
ñor ministro de la Gobernación, contestó que el
acta de Játiva no traía protestas; a lo que el se-
ñor Vinader repuso que habíamos informado mal
al señor ministro. Pero que no hay protestas, es
un hecho indiscutible; pues si bien es verdad
que algunos electores del segundo colegio de En-
guera reclamaron a tiempo, su reclamación fué
desatendida y no se ha reproducido aquí, llegan-
do por lo tanto el acta a la comisión completa-
mente limpia.

Por lo demás, ¿qué quiere S. S. que conteste
la comisión a su turbulenta catilinaria, no contra
el acta de Játiva, sino contra todo el sistema
electoral vigente hace veinticinco años? De todo
se abusa, y como decía Lacordaire, autoridad no
sospechosa para S. S., si hemos de condenar las
instituciones por los abusos que a su sombra se
cometen, comencemos por condenar la religión.

En cuanto a la libertad que ha habido en las
elecciones de Játiva, ¿cómo puede dudarse de
ella, cuando han votado tantos electores y el
triunfo ha estado en algunos momentos muy
dudoso? Además, si el candidato carlista no es-
pera vencer, según nos ha dicho S. S., ¿por
qué se queja de un desengaño que no debía sor-
prenderle? Lo que hay, señores, es que el candi-
dato vencedor ha sido D. Ramón Cabrera y Gri-
ñó, el célebre general y candidato carlista, y es
natural que su derrota haya producido una sen-
sación dolorosa en sus secuaces, y que haya aquí
quien se levante a manifestar su sentimiento
por ese fracaso, tanto más notable cuanto que
el partido monárquico-liberal de Játiva ha es-
tado dividido y repartido sus votos entre dos can-
didatos. Este es el origen del discurso del señor
Vinader, y no que en la elección hayan tenido
lugar esas ilegalidades que S. S. suppone.

Y si otra prueba se necesitara de que el acta
de Játiva es de las más limpias que han venido,
tiene S. S. en el hecho de que habiendo acudi-
do a la comisión el candidato electo a ver si al-
guien reclamaba, nada ha podido decir en su
defensa, porque nadie se ha presentado.

El Sr. VINADER: Me levanto solo para dejar
consignado que habiendo la comisión informa-
do al señor ministro de la Gobernación que el
acta no contenía protestas, luego ha reconoci-
do que ha habido algunas que no fueron esti-
madas.

El Sr. MUZQUIZ: Pocas palabras debo decir
después del discurso de mi amigo el Sr. Vinader
combatido el acta de Játiva, pues en él se ha
demostrado, a mi juicio, completamente que si la
candidatura que nosotros apoyamos no ha triun-
fado, se debe a las ilegalidades cometidas; y si
esto no se puede probar aquí, es por la falta de
práctica de nuestros correligionarios, que no han
hecho constar sus protestas donde convenia.

Pedi la palabra al oír que se dudaba de la lega-
lidad de la junta del partido carlista establecida
en Madrid; pero nada diré sobre esto, porque voy
que el señor ministro de la Gobernación ha con-
testado que no se ponía en duda esa legalidad.

En cuanto al sentimiento que dice el Sr. Co-
ronel y Ortiz nos ha producido la derrota del ge-
neral Cabrera, debo asegurar a S. S. que nunca
pensamos en traerla aquí; esa candidatura fué
acordada seis días antes de las elecciones, sin
contar con nosotros ni con el ilustre caudillo;
por esto seguro que si no ha triunfado ha sido
por las ilegalidades a que se ha apelado.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION: No me
acuerdo haber dicho, respecto a la junta carlista
de que habla el Sr. Muquiza, que su situación
sea legal ó no lo sea; lo que dije fué que el Go-
bierno está dispuesto a hacer que los derechos
individuales sean una verdad para todos los es-
pañoles, y a garantizar al partido carlista, a pa-
sar de las circunstancias especiales en que se ha-
lla, el libre ejercicio de esos derechos, lo mismo
que a los demás partidos.

Y decía esto contestando al Sr. Vinader, que
nos pintaba a ese partido encogido y temeroso
para usar de las libertades que la Constitución
concede, y añadía yo con ese motivo que el Go-
bierno deja abiertas todas las vías para que los
ciudadanos puedan reclamar contra las autori-
dades que menoscaban su derecho, pero que no
puede constituirse en tutor de esos ciudadanos
inexpertos cuya causa hacen los Sres. Vinader
y Muquiza. Si los ciudadanos han de ser verda-
deramente libres, es por el camino que yo indi-
caba, y no pretendiendo que el Gobierno los lleve
de la mano.

El Sr. ROJO ARIAS: El Sr. Muquiza reconoce
que esta acta viene limpia, y que es justa la
derrota de su candidato, por más que la ha ex-
plicado a gusto de su partido. Yo no creo, sin
embargo, que ese partido sea tan inexperto en
las lides electorales como dice S. S., sino que es
corto en el número de sus individuos; pues a no
ser así, si ese partido no hubiera hasta ahora
tomado parte en estas campañas, no se compren-
de por qué sufragio han venido S. S. y sus ami-
gos a estos bancos.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Al pronunciar
unas cuantas palabras sobre el acta de Játiva,
nada hay más lejos de mi ánimo que decir nada
que pueda apasionar el debate; pero no puedo
desprenderme de la impresión que me ha produ-
cido el que ha tenido lugar entre los señores Vi-
nader y ministro de la Gobernación.

Es un hecho imposible de desconocer, y que
con pena debe consignarse, que desde la revolu-
ción de Setiembre hayan aparecido tantos car-
listas; lo cual demuestra que a esa revolución se
debe el renacimiento de un partido que se crea
muerto.

Pues esa actitud algún tanto belicosa de mu-
chos constitucionales honrados y sinceros es pro-
ducto de esta revolución sin ventura y de esas
ha sido eco de ellas esta Asamblea.

¿Qué dice el resultado del escrutinio? ¿Qué
dice esa suma de votos enfrente de la del candi-
dato que aparece vencedor? Que todavía en Va-
lencia están en mayoría las opiniones conserva-
doras; pero por un defecto de la ley electoral, el
candidato que tiene enfrente de sí 33,000 votos,
es el que tiene la representación de la provincia.

En materia de elecciones, y para apreciar de-
bidamente la conducta de los que intervienen en
ellas, es preciso atender a lo que se ve y a lo que
no se ve. Aplicad este criterio a la lucha elec-
toral de que se trata, y vereis que ha habido mu-
cho más en ella de lo que a primera vista pa-
rece.

Se han presentado a luchar en esta circuns-
cripción, de un lado un candidato muy conocido
en ella y que de antiguo la venía representando;
enfrente se presentaba otro candidato con el
prestigio no pequeño de ocupar el segundo pue-
sto de la administración de la provincia, el vice-
presidente de la diputación provincial, que así
como el gobernador, ha recorrido la circunscrip-
ción. Figúrense los señores diputados que género
de influencia ha podido ejercerse por estas dos
personas.

Por lo pronto puedo decir que el ayunta-
miento de un pueblo que pertenece al partido
judicial de Torrente, y que debía ser renovado
con arreglo a lo dispuesto en un decreto del mi-
nisterio de la Gobernación, sólo lo ha sido segun
los deseos de la autoridad de la provincia, que
llamó a los representantes de las fracciones que
competían y hubo de ofrecerles que si atendían
a sus insinuaciones se constituiría el ayunta-
miento a gusto de todos.

La diputación por su parte tampoco se des-
cuidaba: había otro ayuntamiento cuya elección
protestaron republicanos y monárquicos, y te-
niendo un plazo fijo para resolver este asunto,
no lo resolvió, entreteniendo las esperanzas de
ambas fracciones y conquistando así los votos
de monárquicos y republicanos para el candi-
dato oficial.

El Sr. PASQUAL Y GENIS: Señores: mi pri-
mer acto al levantarme entre vosotros debe ser
deciros que será muy breve, porque no tengo otro
título a vuestra benevolencia.

Ya habeis oído al Sr. Vinader que ha hecho
la defensa de mi acta y de la conducta del Go-
bierno, porque S. S. y sus amigos están tan ciegos
en estas cuestiones, que no saben por dónde
andan. Dice S. S. que su partido es inexperto
en elecciones, y yo debo decir que no es inex-
perto para acudir al elemento teocrático, del
cual ha ech

decir más sino que me complace verme combatido por S. S. y por el Sr. Vinader.

Se habla de un viaje que yo hice á la circunscripción, y debo decir que no lo hice porque necesitaba exhibirme, y mal podía abusar durante de mi influencia como vicepresidente de la diputación provincial, cuando pedí licencia más de un mes antes de la elección, privándome así de toda la que podía darme mi cargo.

Respecto á lo del expediente de cierto ayuntamiento, yo siento que no se hubiera resuelto; y si los electores me han dado allí su voto, yo no he tenido ni arte ni parte en ello, y creo que me los habrán dado por simpatías personales.

Para concluir, señores, diré solamente que siempre que se habla de un acto se dice que ha habido coacciones, y no se tiene en cuenta que por otras personas es por las que se han ejercido coacciones, y que sin embargo no han obtenido resultado.

El Sr. RUIZ CAPDEPON: Señores, no pensaba tomar parte en este debate; pero he sido aludido, y tengo que decir que me consta efectivamente que la diputación había suspendido el fallo sobre el expediente de un ayuntamiento, y que así había conseguido que todos los electores de un color político y de otro votaran al Sr. Pascual y Genis, que obtuvo casi la unanimidad de los votos. Esto me basta á mí para creer que esa coacción moral se había ejercido.

Se ha dicho también que no habíamos expuesto nada en la comisión, y lo que se dijo allí fue que no pensaba yo tomar parte en este debate; y eso era efectivo, porque solo lo he hecho impulsado por las circunstancias.

El dictamen se apoya en los hechos que resultan del acta, y yo debo confesarlo; pero hay otros hechos que no constan, y entre los cuales figura el de no haberse permitido entrar en algunos pueblos á los electores del Sr. Camacho, que en realidad la pudieran invalidar; lo que hay es que el Sr. Camacho no ha querido justificar nada por no dar lugar á que pudiera hacerse allí una segunda elección que molestara nuevamente á aquellos habitantes.

El Sr. VINADER: Poco tengo que decir al señor Pascual y Genis, porque S. S. ha confesado lo que yo dije de que se había preso á algunas personas; y yo repito que si eran inocentes no se las debió prender, y claro es que lo serían cuando se las puso en libertad por la noche.

Pero en cuanto á si eso debiera ó no retraer de la elección, basta decir que se amenazaba con las armas y que hasta se daba muerte á algunos.

En seguida se aprobó el dictamen.

El señor PRESIDENTE: Se suspende la sesión, que continuará á las nueve de la noche.

Eran las siete y cinco minutos.

Sesión del día 11.

La sesión de hoy se abrió á las dos y media, bajo la presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla. Leída y aprobada el acta de la anterior, un señor secretario preguntó si la cuarta sesión se reuniría hoy para nombrar individuo de su seno que compusiera parte de la comisión encargada de examinar el proyecto de ley de reemplazos. Las Cortes así lo acordaron.

Continuando la discusión sobre el proyecto de ley de arbitrios provinciales y municipales, el señor don Sabino Herrerías hizo uso de la palabra para contestar al Sr. Pi y Margall.

Rectificó el Sr. Pi, y el señor ministro de la Gobernación dió algunas explicaciones sobre las dificultades que habían ocurrido para presentar estos proyectos de ley. Rectificaron de nuevo los Sres. Pi y ministro de la Gobernación. Retiró el Sr. García la enmienda que había presentado al art. 2.º, y se suspendió la discusión.

Leyóse la acordada del Tribunal de Cuentas comunicando á las Cortes la cesantía del señor Hoppe, y consultándole si el señor ministro de la hacienda, al acordar la cesantía, debía que se haga el reglamento orgánico, siga el Gobierno nombrando y separando á los ministros del Tribunal de Cuentas. Y se levantó la sesión á las seis y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Havas.)

PARIS, 11.—El periódico *Le Public*, desmiente la noticia de que M. Rouher estaba resuelto á dejar la presidencia del Senado para presentarse candidato á la diputación.

M. Benedetti, embajador de Francia en Berlín, llamado por el conde Daru, saldrá mañana para volver á tomar posesión de sus funciones.

BERLIN, 10.—La *Correspondencia Provincial* dice que no puede creer que el Gobierno prusiano no tenga por cierto que el ministro francés presidido por Emilio Ollivier, quiera intervenir por la vía diplomática en los asuntos interiores de la confederación; pero añade que el Gobierno debe tener en cuenta el estado de las relaciones cada día más cordiales entre Francia y Austria, y el cambio frecuente de despachos entre el Gabinete de las Tuillerías y los Gabinetes de S. Petersburgo, de Viena y de Munich.

(De la Agencia Havas.)

PARIS, 10.—El Sr. Keratry habla otra vez en el Cuerpo legislativo de los documentos sacados de los archivos.

El ministro de Bellas Artes explicó que estos documentos fueron comunicados regularmente al mariscal Vaillant.

El Sr. Keratry considera esta comunicación como ilegal, y acusa al emperador de haber tratado, bajo el Gobierno de Luis Felipe, de sondear jefes militares.

El presidente llama al orden á Keratry.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, á 22 1/4.

El 3 por 100 exterior id., á 26 5/8.

El 3 por 100 francés, á 73 30.

El 1/2 por 100 id., á 104.

El 3 por 100 italiano, á 54 75.

LONDRES, 10.—Consolidados ingleses, de 92 5/8 á 3/4.

PARIS, 11.—Ayer la tranquilidad fué perfecta. El archiduque Alberto ha llegado á París.

FLORENCIA, 10.—La *Opinione* dice que se ha mejorado el estado de salud de la reina de Portugal.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE FEBRERO DE 1870.

FAUSTO ANIVERSARIO.

Ayer hizo un año que fueron abiertas las Cortes Constituyentes para asegurar el imperio de la justicia y hacer la felicidad de España.

Al celebrar el primer aniversario de tan grandioso acontecimiento, nadie podrá censurarlos de que, como el viajero al sentarse en la cumbre de un monte, volvamos la vista atrás, examinemos el terreno andado, nos recreemos en los adelantos hechos y en las dificultades vencidas, y en vista del

resultado demos gracias á nuestros conductores y á los hombres de corazón que nos defendieron de fieras y de asesinos.

Un año ha pasado, durante el cual el regente serenísimo, los ministros, el ex-alcaldede popular de Madrid, hasta el gobernador Sr. Moreno Benítez, los gobernadores de provincias, como Arango, Peris, Uzurrun, etcétera, los comandantes militares, como Lagunero y otros, y especialmente los diputados elegidos por la voluntad libérrima de los españoles, se han desvelado y han hecho todo linaje de sacrificios por proporcionarnos la dicha y bienestar de que gozamos, y que algunos ingratos nosaban apreciar en lo que vale.

Vedle á su serenísima señoría el regente del reino, al bravo y entendido vencedor de la batalla de Alcolea, cuya relación oficial no se ha dado todavía á la estampa, por modestia sin duda, al presidente del Gobierno provisional, al Cisneros de nuestra época, resignarse por amor á la paz á entrar en lo que alguno ha llamado jaula de oro, y á mantenerse en segunda línea detrás de la figura de Prim sin decir «esta boca es mía»; considerad el sacrificio que esto ha de ser para el Neptuno que en algún tiempo apaciguaba con una palabra las tempestades del Congreso, y decid si esto no vale más que vivir en el palacio de nuestros antiguos reyes y cobrar dos millones de sueldo. Hace un año que los diputados fuera de sí de gozo al tomar posesión de sus puestos gritaban ¡viva la monarquía! unos, ¡viva la república! otros, amenazando hundir el piso del Congreso: cuando levantándose el general Serrano, exclamó: ¡viva la soberanía de las Cortes Constituyentes! y todas las miradas se tornaron á él y dejóse oír un grito casi unánime de aprobación en todos los lados de la Cámara y en las mismas tribunas.

¿Quién conociera el Serrano de ayer en el Serrano de hoy? ¿Aquel pasará á la historia: de éste ¿quién se acordará? Ni *La Correspondencia*, tan parlara siempre y tan serrana en otros tiempos se acuerda apenas del morador de palacio y solo habla de su antiguo amigo cuando da éste algún banquete ó va de cacería. Verdad es que esto sucede con bastante frecuencia.

¡Gloria, pues, prez y alabanza al antiguo cortesano de Isabel II, y acciones de gracias al libertador de España!

Apague los celos, si es que ya los siente, el ilustre conde de Reus, y no envidie á su compañero; que también para S. E. habrá gracias. ¡Oh! ¿qué lengua es capaz de contar los sacrificios que el descendiente de Guzmán ha hecho por la ventura y prosperidad de España? Guzmán el Bueno sacrificó á su hijo una vez en aras del honor y de la patria; pero su descendiente hace temblar con frecuencia á su esposa, recordándole los deberes que le impone su linaje: el nuevo Guzmán, por devolver la honra á la patria, ha olvidado promesas solemnemente hechas, juramentos cien veces repetidos, y regios favores varias veces otorgados: sacrificio inmenso que Guzmán el Bueno jamás habría hecho. El general Prim, presidente del Consejo de ministros, ha llevado la generosidad hasta ponerse en manifiesta contradicción con el general Prim, aspirante á ministro: entonces pedía que las las tiene de continuo en la calle arma al brazo; entonces clamaba contra las quintas, ahora sostiene un ejército tan numeroso como el de los moderados, y saca quintas y busca voluntarios.... Y todo esto, ¿para qué? sin duda para conservar el orden público, para perseguir á los asesinos carlistas y á los blandos republicanos; para que la agricultura y el comercio prosperen con esa paz octaviana que nos proporciona, y las gentes honradas puedan salir á toda hora con el bolsillo en la mano, seguras de que ya no hay en España follores ni mandrines. Todavía ha hecho más el bravo militar, que ganó el título de conde combatiendo á progresistas, y el de marqués victoreando á Isabel II; háse sometido á regir sin ser regente, á dar órdenes á los capitanes generales españoles desde Francia, donde estaba enfermo; á transigir con todas las minorías que amenazaban convertirse en mayorías, á atacar públicamente á Figuerola, dejarlo salir del ministerio y volver á buscarlo, á confesar que se equivocó asegurando que vendría el saboyano, á ponerse á retaguardia de la mayoría, y cambiando repentinamente de modo de pensar, á ofrecer á los conciliados un rey cualquiera.... Esto y mucho más ha hecho por nosotros, ingratos españoles, el ilustre conde de Reus. Dicen que es ambicioso. ¡Malas lenguas! ¿Qué podía ambicionar un grande de España de primera clase, y general exclamado? ¿Títulos? La reina Isabel se los había dado, y á fé que los conservaba. ¿Grados en la carrera? A los pocos días de la revolución ocupaba el primer puesto en la milicia. ¿Riquezas? El patrimonio de su mujer es toda una fortuna, y su bolsillo particular basta para costear espléndidas cacerías. El amor á los españoles es, pues, su único impulso.

¿Y el ilustre Topete? Ahí le teneis entrando, saliendo y volviendo á entrar en el ministerio, porque así lo exige la honra de España. Sin él, ¿qué hubiera sido de la revolución y qué de la patria? El conde de Reus lo dijo y lo oyó todo el Congreso: ya se dejaba sentir el desaliento en el vigoroso pecho del moderno Guzmán, cuando vino, como llovido del cielo, á reanimarlo el inmortal marino. ¡Oh! España merecería ser borrada del mapa, si al colocar el retrato de Topete en la galería del Museo naval, no le cuelga sobre él de todos sus predecesores con una inscripción que diga: «Este logró lo que ninguno había sido osado á intentar; sublevar la marina contra la reina... ¡al grito de viva la reina!» ¡Y pensar que tantos sinsabores y tantas inconsecuencias tienen por exclusivo objeto poner á un francés en el trono de España! ¡Qué abnegación! ¡Qué amor á la patria!

Los demás ministros nos dispensarán que no hagamos enumeración exacta de sus méritos: los términos del artículo no lo consienten. Recuerden nuestros lectores los sacrificios de Ruiz Zorrilla pasando de uno á otro ministerio y de los ministerios á la presidencia de las Cortes, y de Madrid á Albacete, y de Albacete á Valencia, Barcelona

y Zaragoza, con temporal tan deshecho, que no caía agua ni piedra del cielo, sino aguarás y patatas, y balas del infierno, luchando con Obispos, recibiendo micos por reyes de las Cortes extranjeras, etc., etc. Recuerden nuestros lectores á Figuerola, tascando el freno de Puig y Llagostera, haciendo empréstitos á cencerros tapados, perdiendo la fama de sábio que había adquirido entre ignorantes, censurado diariamente por absolutistas, por unionistas, por radicales, por contribuyentes y hasta por la mayoría de los que cobran ó habrían de cobrar del Estado: á Sagasta con sus circulares, á Echegaray con sus trenzadas incombustibles, etc., etc., y vean si esos hombres no tienen merecido el puesto que la posteridad reserva en el conato de panteón tenido por el Sr. Ruiz Zorrilla.

Ministro es ahora Rivero, que por complacer á la nación se hizo de republicano monárquico, dejó tres puestos importantísimos para ser ministro de Prim ó de Serrano (que esto no lo tenemos bien averiguado), y renunció á sus grandes proyectos anunciados en repetidos banquetes á los periodistas liberales.

A imitación de los ministros son los demás empleados: todos llevan el desprendimiento á tan alto punto, que bien podrían ser canonizados si la revolución tuviese santos.

Todos eran pobres, sufrían miseria en la emigración, y algunos apenas hallaban el pan amargo de la misma; y hoy, renunciando varios de ellos destinos ó sueldos, viven, sin embargo, regíamente, sin duda para que no sufra detrimento la consabida honra de España.

A fin de que el extranjero forme de nosotros el levantado concepto que merecemos desde que somos gloriosos, Olózaga ha exigido sobre el crecidísimo sueldo que bastaba á los demás embajadores, algunos miles de duros para alquilar de casas y otras menudencias. Los murmuradores se quejan, no comprendiendo el patriótico objeto que se propone el caballero anti-dinástico del toison.

Pero no hay sacrificio comparable al que está haciendo desde hace un año la mayoría de las Cortes. No se sabe á punto fijo quién sea el pastor que dirige á aquella mansa grey parlamentaria; pero puede asegurarse que jamás noviciado de frailes fué más sumiso que ese Congreso de diputados anti-monacales. Se les propuso que hicieran regente á Serrano y lo hicieron; se les encargó que cortasen una Constitución por el patron democrático y la cortaron, hiltanaron y cosieron; se les dijo que la Constitución no servía, y la suspendieron; se les indicó que debían proclamar ilegales los derechos individuales, y los proclamaron con entusiasmo; se les significó la necesidad de legislarlos, y aprobaron todas las célebres circulares sobre orden público y hasta la resurrección irregular y arbitraria de una ley muerta á manos de los moderados; aplaudieron á los ministros, los silbaron y volvieron á aplaudirlos; han votado las quintas y matriculas de mar y el aumento de los presupuestos, no obstante de que á todas horas claman contra ello; se les propuso por rey á D. Fernando el esposo de la ex-ha... ¿Dijeron que mejor sería el conde de Londres, y en efecto convinieron en ello; ahora están aguardando el nombre del rey cualquiera para aplaudirlo con entusiasmo.... ¡Solo falta que ese rey cualquiera sea Montpensier, D. Alfonso ó Pablo I el prestamista! ¡Bien se conoce que el Congreso ha sido en otro tiempo convento de frailes! Es casa destinada á dominar en ella una voluntad sola, la del guardian, la de Gonzalez Brabo ó la de Prim.

Merced á tanta abnegación y á tantos sacrificios, España va siendo feliz y dichosa. Ya no tenemos obligación de ser católicos para gozar de todos los derechos constitucionales, ni la tendríamos para ir al cielo si allí pudiesen gobernar los revolucionarios.

Ya apenas tenemos conventos cuya vista entristezca el ánimo, ni misiones que nos recuerden la moral y la otra vida, ni seminarios en donde se preparan á costa de la Iglesia á combatir á la Iglesia algunos ingratos hijos.

Ya no tenemos colegios de jesuitas, ni conferencias de San Vicente, ni casas que den aquella sopa, sin la cual se habrían muerto de hambre muchos liberales.

Ya no tenemos muchas de nuestras famosas iglesias, ni siquiera las tapias de la Moncloa y del Retiro.

¡Viva la libertad!

En cambio tenemos:

Aumento de la fuerza armada.

Aumento de los generales, jefes y oficiales que la mandan ó dejan de mandarla.

Aumento de empleados.

Aumento de contribuciones.

Aumento de apuros en los ayuntamientos y diputaciones.

Aumento de justas quejas de los pueblos.

Aumento de ladrones y gentes de mal vivir.

Aumento de miseria.

Aumento de descrédito entre las naciones civilizadas.

¡Viva la España con honra y los generales y las Cortes que nos han regenerado.

Que vivan otro año como el pasado y regalemos la España á Montpensier.

Porque España se pierde si esto continúa algún tiempo más.

Señor, ¿habéis decretado la perdición definitiva de España? Si queréis conservarla enviadnos pronto el remedio.

CONFLICTO.

La conciliación y la Constitución están hechas una lástima; no hay artículo constitucional que no se rompa y se atropelle, ni hay asunto político que no produzca disidencias en el seno de la mayoría. Al terminar la sesión de anoche, todo el mundo salía del Congreso diciendo: «se rompió la conciliación», y acusando al Gobierno de haber violado una vez más el llamado Código fundamental.

Ambas cosas son ciertas; ayer, aniversario de la apertura de las Cortes, rieron los ministeriales y se aprobó una ilegalidad. Según dispone un artículo de la Constitu-

ción, los ministros del Tribunal de Cuentas no pueden ser separados ni nombrados sino por las Cortes. El Sr. Becerra, sin embargo, hacedado cesante por sí y ante sí, al Sr. Hoppe, ministro de la sala de Indias, sujeta á los mismos reglamentos y leyes que el Tribunal de Cuentas. Este Tribunal, en vista de la ilegalidad cometida por el ministro de Ultramar, ha acordado suspender el cumplimiento del decreto, llamando la atención de las Cortes sobre este conflicto, para que resuelvan lo conveniente.

El caso era grave, puesto que una corporación tan importante como el Tribunal de Cuentas, se ha creído atropellada por el Gobierno, y se ha negado á cumplir desde luego la orden del ministro. Lo precedente, según las razones en que se apoya el Tribunal de Cuentas y los que con él censuran la disposición del Sr. Becerra, era que éste saliera del Gab. nete; pero el Sr. Becerra está bien con el ministerio y tiene amigos celosos en la Cámara, y todo salió á medida de su deseo.

El Sr. Morales Diaz, en efecto, presentó ayer tarde una proposición, pidiendo á las Cortes que declaren, que el nombramiento y separación de los ministros del Tribunal de Cuentas, corresponde al Gobierno, hasta que se promulgue la ley orgánica de aquel; ó en otros términos, que dieran que el señor Becerra no merecía censura.

Para discutir esta proposición que infringe ó por lo menos suspende un artículo constitucional, se empezó faltando á las decisiones del Congreso. Las Cortes han acordado que las sesiones de la noche se dediquen á los presupuestos, y sin embargo, en la sesión de la noche se discutió la proposición del Sr. Morales Diaz.

El Sr. Morales Diaz, cuyo visible propósito era dejar en buen lugar al Sr. Becerra, fundaba su proposición en que el artículo constitucional no debe aplicarse, pero tampoco desatenderse; por lo cual había que recurrir á un medio cualquiera para legalizar la situación hasta que se promulgue la ley orgánica del Tribunal de Cuentas. La Constitución no debe regir, pero debe regir: hé aquí la síntesis del discurso del Sr. Morales Diaz, que, en términos parlamentarios, pidió la suspensión de un artículo constitucional.

Suscitóse un animado debate sobre si la proposición era incidental ó de ley; la cosa era clarísima, puesto que no habiendo discusión principal, no había incidencia. Se alborotaron los diputados, campanileó Ruiz Zorrilla, y por fin, una votación nominal decretó, contra el reglamento, la gramática y el sentido común, que la proposición era incidental.

Apoyado por su autor y por el Sr. Becerra, el Sr. Diaz Quintero presentó luego la de «no hacer lugar á deliberar», que fué desechada, y después de un debate entre los Sres. Romero Robledo y Becerra, sobre la legalidad de la separación del Sr. Hoppe, la proposición del Sr. Morales fué tomada en consideración por 95 votos contra 73.

Con el Gobierno votaron los demócratas, y casi todos los progresistas; y en contra todos los unionistas. La conciliación, pues, quedó rota.

Después de esto, que según los datos de un periódico, excepto cinco, son empleados; y que los tres secretarios del Congreso que pertenecen á la mayoría, se abstuvieron de votar. También se abstuvieron varios empleados de alta categoría, todo lo cual ha llamado mucho la atención de los políticos.

Para que todo lo que ayer sucedía fuese contrario al reglamento y á las prácticas parlamentarias, la mayoría acordó que pasara á las sesiones la proposición del señor Morales, declarada incidental poco antes; y es sabido que las proposiciones incidentales no pasan á las sesiones.

Los ministeriales habían perdido el tino y añadían torpeza á torpeza. Con razón, pues, dice hoy un periódico, que para dejar cesante al Sr. Hoppe y colocar unos cuantos amigos, no era preciso infringir el reglamento y la Constitución.

Otro periódico dice que el Sr. Hoppe ha acudido á las Cortes pidiendo la suspensión del Sr. Becerra, y al dar la noticia añade:

«Nosotros no juzgamos el caso; pero nos inclinamos á creer que el Sr. Becerra logrará su objeto, teniendo en cuenta que costaría bien poco barrenar una vez más la ley, cuando lo ha sido ya tantas por los mismos diputados.»

Convenábase el interesado de que lo que se quería era favorecer al Sr. Gasset, director de *El Imparcial*, y el Gobierno, por conseguirlo, haría cualquier cosa que juzgara conveniente.

La mayoría, en suma, por complacer al Gobierno, hizo lo que otro periódico llama un pastel, y la cuestión no tuvo solución satisfactoria. Si el Sr. Becerra ha faltado á la ley mandando lo que no podía mandar, debe dejar el ministerio; y si no ha faltado, los ministros del Tribunal de Cuentas deben dejar su puesto, por no haber cumplido el decreto ministerial.

No hay medio.

Dijo el Sr. Rivero en las Cortes pocos días há, que se organizaba una gran conspiración carlista; que el Gobierno lo sabía todo, pero que estaba resuelto á no salirse un punto de la ley, porque en Consejo de ministros se había convenido en que los carlistas tienen derecho de formar cuantas asociaciones y centros quieran. Además el Gobierno está seguro de vencer á los traidores en el campo de batalla.

Estos propósitos que honran la consecuencia del Gobierno (por más que la palabra traidores no suene bien en boca del Sr. Rivero, el ex-republicano y neo-monárquico), son vivamente censurados por *La Epoca*, que, astutada ante los anuncios oficiales de guerra civil, cree que no se trata aquí de que el Gobierno sea consecuente y generoso, sino de salvar la paz pública para lo cual es indispensable castigar, no solo la sedición y rebelión, mas también la conspiración.

El periódico doctrinario, como de costumbre, propone un término medio entre el sistema preventivo consignado en el Código penal y el represivo, único que se considera verdadero en la nueva Constitución del Estado. Nosotros, salvo mejor parecer, creemos que no hay modo de hacer escarceos cuando se trata de poner en práctica principios fijos y perfectamente determinados.

Si el Gobierno actual está persuadido de que el orden se conserva mejor con el sistema represivo que con el preventivo, debe esperar tranquilamente y con el arma al brazo, á que sus enemigos señalen la hora del combate ó lancen el reto con el fusil preparado. Esto es lo constitucional, esto es lo revolucionario. Castigar la conspiración sería propio del ominoso régimen antiguo, hácia el cual muestran tanto horror los liberales. La conspiración es el concierto de las voluntades para cometer un delito, es el acuerdo previo de los que desean faltar á la ley. ¿No sería una contradicción horrible de nuestros demócratas castigar las conferencias, los proyectos, las reuniones que entran en el dominio de eso que se llama derechos ilegales? Los periódicos dan cuenta de captura de armas, cuyo destino se ignora, por más que se atribuya la entrada de estos adminículos á manejos carlistas. ¿No es bastante, no es quizá demasiado la captura de armas por parte del Gobierno? ¿Quiere también *La Epoca* que se busque á los conspiradores, si los hay, en sus guaridas y se los mande á las Marianas ó á Fernando Póo como solían hacer los Gobiernos moderados? Pues esto vale tanto como decir al Sr. Rivero y á los demás ministros y á los revolucionarios todos, que pisoteen sus doctrinas, que rasguen la Constitución, que borren todo cuanto han escrito en pró de la democracia y de la inviolabilidad de la persona humana; en una palabra, esto es decir que dejen de ser lo que son. Pero si hicieran caso de tales consejos, y dejaran de ser lo que son, nosotros no les combatiríamos, ni ellos estarían donde están, porque para hacer eso, para mantener el orden y gobernar conforme á justicia y rasgar una Constitución absurda y monstruosa, aquí estamos los carlistas, únicos á quienes lógicamente es dado establecer un sistema que evite, sin derramar sangre, las conmociones populares que ponen en peligro la sociedad.

Por lo demás, la alarma de *La Epoca* es infundada, y su horror á una lucha sangrienta más ó menos larga debía minorarse con la consideración de que es mil veces preferible una guerra breve cuyo término sea el triunfo definitivo del orden y la moralidad, á la anarquía sistemática en que vivimos.

La Independencia Española también ha querido echar su cuarto á espaldas ayudando á *El Imparcial* y á *El Universal* á combatir, por decirlo así, la supuesta intervención extranjera que dicen que hemos pedido. Y por imitar *La Independencia* á los dos periódicos citados les imita hasta en la delicadeza del lenguaje. *La Independencia* habla de la dominación de un príncipe imbecil que, como Carlos II, se entregue á nosotros en cuerpo y alma.

Para comprender la gracia de ese ingenioso concepto, hay que tener en cuenta que quien así se expresa es un periódico progresista y por añadidura defensor de la candidatura de D. Baldomero I.

Pero no se le acabaron los recursos á *La Independencia* después de haber soltado la de príncipe imbecil. Sus conocimientos en historia contemporánea le han permitido sacar á plaza el recuerdo de la manía de pensar. ¡Oh! Si existiera la Universidad de Cervera y vivieran aquellos catedráticos que tan lindamente se burlaron de los liberales en la exposición recordada por *La Independencia*, que dirigieron á Fernando VII, ¡qué de materiales encontrarían en los diarios progresistas para escribir una segunda diatriba, no solo contra la funesta manía de pensar, sino contra la locura de escribir sin saber pensar!

Y vaya de recuerdos. Los liberales que sin venir á pelo y aun sin saber lo que se dicen, suelen citar sin haberla leído ó por lo menos sin haberla comprendido, la exposición de la Universidad de Cervera, al habiarnos del periodo constitucional del 20 al 23, podían recordar la orden de cierto brigadier lugarteniente, del *piadoso y clemente* general Mina, que mandaba arrasar un pueblo de Cataluña «exceptuando, decía, las casas de los pocos vecinos que piensan bien».

Pero vamos al caso. ¿Por qué les atormenta á los revolucionarios la idea de una intervención extranjera que nadie ha pedido? ¿No caen en la cuenta de que con sus artículos y sueltos dan colorido de verdad al rumor que circula de haberse recibido una carta del Sr. Olózaga, en que hace saber al Gobierno que el emperador Napoleón se va ya cansando de la situación de España y supone que la anarquía en que aquí vivimos pone en conmoción su propia casa?

Días pasados anunció *La Iberia* que dejaba de ser su director el Sr. Rodriguez, y que entraba á sustituirle el Sr. Carratalá. El corresponsal que tiene en Madrid el *Diario de Barcelona*, explica ese cambio del siguiente modo:

«*La Iberia* estaba haciendo una campaña muy dislocada, muy aventurera, demasiado radical; *La Iberia* marchaba al impulso del soplo que le infundiera el Sr. Abascal. Esto disgustaba profundamente al Sr. Sagasta, co-propietario del periódico de Calvo Asensio, quien sobre las espaldas del banco azul se ha convencido de los peligros de ciertas ideas; y de aquí las explicaciones un tanto serias que entre él y el señor Abascal han mediado, y de aquí la transacción en la persona del nuevo director, Sr. Carratalá. *La Iberia*, pues, hará en adelante una política más sensata, más conciliadora y más gubernamental.»

Que lo que dice el corresponsal del *Diario de Barcelona*, debe ser cierto, nos induce á creerlo: 1.º Que *La Iberia* ha cambiado de tono y que no contesta estos días á los unionistas: 2.º Que hemos visto en *El Puente de Alcolea* una carta del Sr. Sellés redactor de *La Iberia* en que anuncia que se ha separado de la redacción de este periódico porque el cambio en la dirección del mismo «señala lógicamente otro cambio en la política que tenía adoptada.»

«Hasta ahora, dice, acomodándose al común sentir del partido radical, ha aconsejado la ruptura de una conciliación que, á la manera del arcite, destruye y no edifica.»

«De hoy en adelante, acaso proclamará la conveniencia de sacrificarse á la conciliación de per-

sonas, que al cabo han de separarse, la conciliación de ideas, que deben permanecer inmutables en nuestra revolución.

Ignoro si *La Iberia* se equivocó ayer, ó se equivocó mañana.

¿Bastará saber, que, decorosamente, no puedo borrar mañana lo que escribí ayer?

Por lo visto *La Iberia* no entiende que pueda padecer su decoro con el cambio de política de que habla el autor de las precedentes líneas.

En la sesión de ayer tarde continuó la discusión sobre el proyecto de ley de arbitrios municipales y provinciales.

El Sr. Pi y Margall atacó duramente al Sr. Figuerola, demostrando que ha sido ineficaz en la mayor parte de sus actos. Pidió el ministro de Hacienda, y contestó ágramente al Sr. Pi, censurándole porque no respeta el sagrado de las intenciones.

Entonces el Sr. Pi y Margall, ya más que amostazado, le replicó que él no había penetrado en las intenciones del ministro, que le ha juzgado por sus actos, deduciendo de ellos que el Sr. Figuerola debía haber salido del ministerio. O yo no entiendo de parlamentarismo, dijo el Sr. Pi, ó un ministro cualquiera en el lugar del Sr. Figuerola, hubiera dejado su puesto.

El ministro de Hacienda, cariacontecido y afectado, cogió el sombrero, y se marchó. ¿Fué para no volver al banco azul? Así lo decían ayer algunas personas; pero nos parece mucho en el Sr. Figuerola.

La Iberia podrá dejar de combatir á los unionistas; pero *La Política* no dá muestras de corresponder á las disposiciones benévolas de *La Iberia*.

El artículo de fondo que ayer publicó el diario unionista, es una andanada terrible contra la situación y los progresistas. Recuerda á estos que fueron galantemente invitados á venir á España al amparo de la revolución, cuando los unionistas tenían sobrados medios y popularidad para llevarla á término y consolidarla; les recuerda ciertos notorios pactos que los liberales proscriptos de todos los males habían establecido entre sí en nombre de la candidatura de Montpensier, y les dice muy claramente que la escuadra de Cádiz y el ejército de Andalucía se alzaron por la hermana y cuñada de doña Isabel II. Todo el mundo, según *La Política*, comprendió en Europa que D. Antonio de Orleans y su esposa eran los destinados á ocupar el trono que quedó vacante en Setiembre, y esa idea la aceptó también en España todo el mundo, incluso los republicanos, que iban á Córdoba á felicitar al duque de la Torre por su triunfo en Alcolea.

No sabemos si *La Iberia* tendrá ya paciencia para sufrir tantos ataques reunidos en el artículo de *La Política*, porque en verdad mucha es menester para aguantar después de los recuerdos que acabamos de indicar, que se diga que los progresistas valiéndose de medios amistosos se han apoderado de la fuerza de la situación. Si no entendemos mal, aquí hay hasta una acusación bochornosa á la lealtad de los progresistas.

Pero, á bien que *La Política* suministra á renglón seguido un cabo al cual probablemente se asirán los progresistas para defenderse atacando. Uno de los pecados que en concepto de *La Política* han cometido los progresistas es negar á los unionistas todo derecho á dirigir los negocios públicos.

Francamente, aquí ha flaqueado la habilidad de *La Política*. Los que acusan de ambiciosos á los unionistas, y de no tener más programa político que el *Guía de forasteros*, ni más aspiración que el presupuesto, nos parece que han de encontrar apoyo en el artículo de *La Política* para repetir sus malisimos juicios.

Peró la parte más importante del artículo de *La Política*, es aquella en que trata especialmente de la situación; y después de hablar de la Hacienda que agoniza, del principio de autoridad que está por los suelos, del desorden, del desenfreno y de la arbitrariedad que imperan por todas partes, describe la benandanza de la España con honra en los siguientes términos:

«La nueva era en que ha entrado nuestro país no ha ofrecido á la Europa el cuadro de virtudes que debíamos oponer al espectáculo de corrupción y de miseria que presentaba el reinado de Isabel II. Hoy, como entonces, suceden las cosas denunciadas por el Sr. Puig y Llagostera: hoy, como entonces, hay elecciones en que el Gobierno permite se cometan las atrocidades que se acaban de cometer en Asturias: hoy, como entonces, se han visto promociones políticas en el ejército, saltándose para ello sobre los escalafones y sobre las hojas de servicio: hoy, como entonces, la Cámara es un vivero de empleados, hoy como entonces, se improvisan carreras administrativas á los amigos y parientes: hoy, como entonces, la administración de justicia se desmenuja por funcionarios nacidos del favor ministerial y dependientes de él: hoy, como entonces, se aplican las leyes según las opiniones políticas del que se pone al amparo de ellas: hoy se tolera el apaleo de los escritores no revolucionarios: hoy se viola la Constitución para que un diputado agradece por el poder siga apoyándole en la Asamblea: hoy se paga mensualmente á todas las clases activas y pasivas de Madrid y se adeudan diez pagas en las provincias á beneméritas clases que se mueren de hambre: hoy se gastan millones en ahajar los ministerios, y no se devuelven sus ahorros á los acreedores de la caja de Depósitos: hoy... No queremos proseguir.»

Algo y aun algo podríamos añadir á las precedentes líneas; pero preferimos dejarlas como han salido en las columnas de *La Política*. Por otra parte, cuando un periódico revolucionario se expresa así, ¿qué podríamos decir nosotros del estado actual de cosas que tuviera más fuerza que sus palabras.

El artículo de que acabamos hablar lleva por título *La opinión extranjera*. Andese con cuidado *La Política* en eso de hablar de la opinión de los extranjeros tratándose de las cosas de España, porque mañana podría salir *El Imparcial* diciendo que *La Política* pide una intervención extranjera.

Hablando de la revolución de Setiembre, dice *La Política*:

«Comprendí, pues, todo el mundo que lo que á verificarse en nuestro país era pura y sim-

plemente un cambio dinástico en sentido liberal, como el ocurrido en Francia en 1830, ó como el que en mal hora creyeron realizado nuestros padres al declarar derogada la ley Sálica y sustituir á D. Carlos María Isidro con doña Isabel de Borbon en el trono de San Fernando.»

De modo, que por confesión de *La Política*, que es autoridad en la materia, resulta que la supuesta derogación de la ley Sálica para sustituir á D. Carlos con doña Isabel de Borbon, era tan revolucionaria, en concepto de *La Política*, como la insurrección de Setiembre para sustituir á doña Isabel con su cuñado.

Conste así.

Son importantes las siguientes líneas de *El Pueblo*, periódico que, aunque republicano, ha solido manifestar simpatías hacia el Gobierno del general Prim:

«Casi toda la prensa radical, como si obedeciera á determinada consigna, se ocupa hoy del próximo movimiento carlista. Nada tendrá de extraño ni de sorprendente esta actitud de los diarios ministeriales, si á la vez que anuncian como próxima es inminente otra intentona terribista no añaden, con la competente autorización, sin duda, que el Gobierno está resuelto y decidido á escarmentar otra vez más á los enemigos de la situación.

Nada objetaríamos tampoco á esto, si la experiencia no nos hubiese ya demostrado que los radicales saben apelar á medios nada legales, y que reprobaban en los moderados, para sacar triunfante el principio de autoridad.

De todo lo cual se deduce que cuando tanto se ocupan los ministeriales de próximos trastornos, es señal infalible de que algo se prepara: ¿Por quién y cuándo y cómo? That is the question.

Veremos.»

Esto mismo se nos ocurre al ver el número considerable de noticias carlistas que dan los diarios ministeriales.

Antes de hacer los comentarios oportunos, queremos copiar aquí lo más importante de lo que dicen estos diarios.

Habla *La Correspondencia*:

«En vista de la agitación que se nota entre los carlistas y republicanos residentes en Portugal, el Gobierno de aquella nación ha dispuesto trasladar á la isla de la Madera á algunos de los agitadores.

Una carta de Pamplona confirma hoy la noticia que ayer dimos sobre la captura de fusiles destinados á los carlistas, y añade que habían salido comisionados á conferencia con los aliados comprometidos.

Uno de los puntos en que más trabajan los carlistas es el Valle de Valderribe, en la provincia de Santander, y confundiéndose con la de Burgos.

Hoy ha habido cartas de la Coruña, en que se dice que allí también se agita y gana prosélitos el elemento carlista.

El Imparcial, que se va haciendo célebre por las falsedades con que llena sus columnas, toma á su vez la palabra y dice:

«Que los carlistas conspiran, lo dijo ayer el ministro de la Gobernación; pero donde parece que tienen su cuartel general es en Oporto y Lisboa. Es probable que la agitación empiece en Galicia, por la provincia de Lugo, en combinación con los carlistas de León y Asturias. Autoriza esta versión lo que nos dicen de aquella provincia de haberse hecho cargo del mando el jefe de la Guardia civil, y de haber regresado inmediatamente de la visita á los cantones el teniente coronel de carabineros Sr. Figueras.

Todos los días se reciben noticias de aprehensiones de armas y pertrechos de guerra sobre todo en las provincias Vascongadas y en todo el Norte de España. Si ha de juzgarse por los datos que se tienen, los carlistas se lanzarán muy pronto á probar fortuna en el terreno de la fuerza.»

Toca el turno á *El Universal* que se expresa en los siguientes términos:

«En Santesteban, provincia de Navarra, han cogido los carabineros 40 fusiles con bayonetas. Recorren dicha provincia muchos agentes del carlismo para rectificar las listas de los aliados. A esta noticia que tiene carácter oficial, puesto que nos la participan por el gobierno civil de aquella provincia, acompañan otras relativas al espíritu de protesta que reina en todas las clases de aquel país contra los descabellados planes de los carlistas.

Si se aventuran nuevamente sufrirán idéntico fracaso que el varano, en muestra de que los Quijotes siempre tienen igual fin.»

¿Qué significa esta lluvia de noticias alarmantes arrojadas al aire por los periódicos afectos al ministerio, como si obedecieran á determinada consigna, según nota discretamente *El Pueblo*? Una de dos cosas: ó que se prepara algo oficial y se necesita llamar la atención hacia los carlistas, ó que se quiere, siguiendo el sistema del Sr. Sagasta, precipitar á nuestros amigos, como sucedió en Junio, para que den un triste espectáculo y gasten sus fuerzas en estériles, aunque generosas manifestaciones.

Sea cualquiera de estos dos fines el que se proponga el Gobierno, seríamos soberanamente cándidos, por no decir necios, si cayésemos en la grosera red que se nos tiende, haciendo alarde de nuestro entusiasmo y de nuestras esperanzas y no de nuestra prudencia, que tantas veces hemos recomendado.

En vista del empeño formal que tienen nuestros enemigos de conmover al país, anunciándole una temerosa guerra civil que nadie quiere encender hoy en España, nosotros debemos seguir una conducta que no dé motivo ni pretexto alguno para justificar las hábiles alharacas de nuestros adversarios.

La Junta de Játiva ha dirigido la siguiente entusiasta felicitación al señor conde de Morella, felicitación que copiamos de *El Tradicional* de Valencia:

«Excmo. Sr. D. Ramon Cabrera.—La junta del partido carlista de la ciudad de Játiva, se dirige hoy á V. E. para cumplir un grato deber, para manifestaros sus sentimientos y saludos respetuosos.

Esta Junta, Excmo. Sr., os admira y os bendice, y porque os bendice y os admira fué la primera que tuvo la gloria de concebir el pensamiento de proponeros candidato en las últimas elecciones de diputados á Cortes: la que con este objeto convocó á la comunión carlista á una reunión que se verificó en esta ciudad en la tarde del 16 de Enero último, siendo la primera reunión pública de carlistas que se ha celebrado en España, teniendo por esto el alto honor de ser víctima de la tiranía liberal, que se ensañó cobardemente con ella para retrairla de las urnas, para apartarla del palenque legal dentro del cual

se mueve y se movía, haciéndola desistir de sus nobles propósitos.

Esta Junta, Excmo. Sr., que os respeta, que acata vuestros órdenes, que desea satisfacer vuestros deseos, y que no podría permitir que vuestro glorioso nombre quedara postergado, despreció amenazas é insultos, arrojó todos los peligros, superó todos los obstáculos, venció todas las dificultades, y contempló, en una palabra, á sus tiranuelos, con la hoja suelta que tiene el honor de acompañaros. Y esta Junta ha visto coronados por la victoria sus esfuerzos, y sin tiempo ni organización los carlistas de la circunscripción de Játiva, han sostenido una tenida batalla con las aguerdas huestes liberales, y las han vencido y han puesto muy alto vuestro nombre. Por este triunfo, por la gran victoria que habéis obtenido, Játiva, la patria del inmortal Magraner, se regocija y os felicita cordialmente.

Invicto general: Vos sabéis que España, esta patria que nos es tan querida y que vos tanto amáis, corre precipitadamente al abismo de su perdición; que los hombres que la tiranizan y la explotan y la deshonran, son hombres sin fe, sin convicciones ni dignidad, que con sus dilapidaciones y apostasías la han empobrecido y arruinado, y la han cubierto de oprobio y de vergüenza; que esto está hecho un mercado de concuencias; que por la justicia se suspira hoy extraordinariamente en esta tierra.

Venid, pues, héroe de Morella, venid: España se hunde, salvad á España. Venid: vos sois el único que puede traernos á aquel que ha de catrizar sus llagas y labrarle días de gloria y de ventura; vos el ángel precursor que ha de preparar los caminos que han de conducir á D. Carlos de Borbon y de Este al trono de Recaredo y de S. Fernando que en derecho le corresponde. Esto es lo que quiere ver realizado España; esto lo que esta Junta desea más ardientemente que un cautivo el rompimiento de sus cadenas; que el misero naufragio el puerto de salvación; que una tierra madre, rescatada en la playa, la feliz llegada del hijo, parte de su corazón.

Estas son las aspiraciones de esta Junta, estos los votos de los carlistas satabenses, de los compatriotas de Magraner.

Si os dignais, Excmo. Sr., acoger bondadosamente esta leal y sincera expresión de nuestros sentimientos, quedarán altamente satisfechos vuestros entusiastas admiradores que quedan á vuestros órdenes.—Siguen las firmas.»

Los carlistas de la circunscripción de Calatayud han resuelto votar en las próximas elecciones parciales de diputados á Cortes a su paisano, nuestro querido amigo y compañero de redacción el Sr. D. Valentín Gomez. También la Junta central del partido carlista ha determinado apoyar esta candidatura en aquella circunscripción. Constantes, sin embargo, que el Sr. Gomez, antes de aceptar esta altísima honra, ha instado vivamente al Sr. D. Bienvenido Comin, aragonés también, y una de las personas de más talento é ilustración en el partido carlista, para que aceptase los votos de los electores de Calatayud; y solo después de convencerse nuestro compañero de la inutilidad de sus esfuerzos, se ha decidido á presentarse candidato por su país natal. Y es que el Sr. Gomez cree firmemente que el bien de la causa exigía que D. Bienvenido Comin y no él viniese á las Cortes á representar á los carlistas de la circunscripción de Calatayud. Mas esto no ha podido ser, y nuestro compañero á quien no ya sus paisanos, sino los carlistas todos han visto, años hace, firme en la brecha defendiendo los principios personificados en don Carlos de Borbon y de Austria, tiene á mucha honra aceptar los votos que le ofrecen los aragoneses.

Así se lo acaba de decir en el siguiente manifiesto

LOS ELECTORES

DE LA CIRCUNSCRIPCION DE CALATAYUD.

Cumpliéndome un deber de partido, vengo á solicitar vuestros votos, ya que por razones particulares, no los he aceptado un juriscoconsulto insigne y escritor notable, que más dignamente que yo os hubiera representado en las Cortes.

Hijo de ese país, y dedicado como sabéis á defender, años há, la religión de nuestros padres y los principios representados por Carlos VII, rey legítimo de España, no he menester decirlos qué propósitos me mueven ni bajo qué bandera milito.

Si me honrais con vuestros votos, y á despecho de toda coacción y violencia voy á las Cortes, diré en ellas la verdad con la ruda franqueza que es proverbial en los hijos de la patria de Jaime el Conquistador.

Allí combatiré la tiranía liberal en todos sus órdenes, tiranía que ejerce con gran provecho propio y daño del pueblo una turba de aventureros encumbrados sobre las ruinas del altar y el trono.

Allí defenderé la verdadera libertad; la libertad de la Iglesia, la libertad del poder legítimo, la libertad del pueblo honrado y laborioso, la libertad que nace del fiel cumplimiento de leyes justas que enfrenen el orgullo de los poderosos y amparen la debilidad de los pobres y desvalidos.

Luchad, pues, electores, con valor y decisión, no por mí que nada valgo, sino por los altísimos principios que han sido la gloria de España y lo serán muy pronto bajo el reinado de Carlos VII.

Madrid, 12 de Febrero de 1870.

VALENTIN GOMEZ.

Ha llamado la atención de los periódicos todos las siguientes líneas que anoche publica *La Independencia* Española:

«Según hemos oído á algunos vecinos de esta capital que viven próximamente al cuartel de San Francisco, parece que anoche hubo cierto movimiento que no se ha interpretado por las gentes del barrio de una manera favorable á la situación. Nosotros no creemos que el regimiento que ocupa aquel cuartel piense nada contra el actual orden de cosas; pero no basta que nosotros pensemos así, sino que esto sea una verdad, que así lo parezca también para la tranquilidad del público y para la seguridad del gobierno, el cual no deberá engañarse creyéndose seguro, pues está rodeado de mil peligros como diariamente viene diciendo *La Independencia* Española.»

Tenemos noticia de la indole de la agitación que se notó en el lugar que *La Independencia* indica, y por lo mismo nos vemos en el caso de repetir una vez más que toda prudencia es poca en las circunstancias presentes.

Hace tiempo que la situación de Filipinas es de un modo poco satisfactorio para cuantos tengan algún amor á nuestras colonias,

Nosotros nos hemos hecho cargo de varias correspondencias llegadas por anteriores correos, en las cuales se hacían indicaciones nada halagüeñas, pero no hemos visto hasta ahora cosa alguna relativa á Filipinas tan grave como lo que anoche dice *La Epoca*, y nos apresuramos á trasladar á nuestras columnas aun á costa de retirar otros originales.

Dice así *La Epoca*:

«Al dar cuenta de la llegada del último correo de Filipinas, cuyas fechas alcanzan al 22 de Diciembre, indicamos que sus noticias no eran satisfactorias, y como no debíamos hacer aseveraciones al aire, vamos á extraer nuestras correspondencias, á fin de que se forme juicio sobre el triste estado de aquellas remotas posesiones.

El capitán general, no bien quisto de los peninsulares por los halagos dirigidos al elemento mestizo é indio, no era mejor tratado por este á causa de sus influencias extralegales, que públicamente afectaban su predominio.

Sabiase que los ministros habían dirigido cartas reservadas al capitán general para que las influencias á que nos referimos dejaran de manifestarse ostensiblemente. Pero los consejos no sirvieron de nada, y todo seguía en el mismo estado, no cesando las marmatraciones. Pero esto es poco comparado con los temores que revelan nuestras correspondencias en vista de la conspiración que se veía irse desarrollando así en Manila como en las provincias; conspiración que inspiraba tal cuidado, que D. J. A., rico propietario, había resuelto venir á España á consecuencia de haber sido invitado á suscribirse con alguna suma para llevar adelante el plan contra los españoles.

Los temores eran más grandes, porque se suponía complicados algunos regimientos que, como es sabido, son todos del país.

Advertido el capitán general, confesó que también de Hong-Kong había recibido avisos de que allí existía un centro de descontentos que compraba armas y las remitía á Filipinas.

Confirmaban estas noticias ciertos hechos que ya habían tenido lugar, siendo uno de ellos la aprehensión de catorce revolvers hecha en bahía á un capitán mestizo de un bergantín, y el importantísimo ocurrido en las provincias del Sur, en las que se dijo habían aparecido muchos piratas, y resultó que eran embarcaciones tripuladas por tributantes de los pueblos cristianos, provistos de sus documentos en regla, los cuales iban con armas tomadas de un bergantín que, con bandera holandesa la vendía por Tabi-Tabi, y que poco antes de la aparición de los flagados piratas fue aprehendido por nuestra marina de guerra, y que hoy está declarada buena presa en el arsenal de Cavite, donde se procesa á su capitán y tripulantes.

Pocos días antes de la salida del correo, los frailes dominicos recibieron anónimos amenazadores, y lo mismo el director del *Diario de Manila*, atribuyéndose los anónimos á colegiales de la Universidad, mestizos en su mayor parte; lo cual unido á cartas en sentido incendiario que se cogieron en Batangas, dió lugar á que el general encomendara al fiscal de marina la instrucción de diligencias, de cuyas resultas fueron puestos en la cárcel algunos colegiales, y detenidos en el seminario dos ó tres clérigos novatos. Según parece, la causa no había arrojado más que el convencimiento de que se conspira, y se añadía que están en ello siete abogados y todo el Clero indio, ignorándose hasta la fecha, al menos por el público, sus nombres.

Todos estos hechos debían haber impresionado al capitán general, pues se observaban bastantes precauciones en la fortaleza de Santiago y se había celebrado junta de autoridades para tratar del particular. Las personas que nos escriben, todas de distinguida posición social, se muestran tan alarmadas, que no parece sino que iban á realizarse en breve sus tristes presentimientos.

Con un lleno completo púsose anoche en escena *La Carrañola*, según estaba anunciado, á pesar de los ataques, insultos y amenazas, que á la obra, á su autor y á la empresa del teatro de Lope de Rueda, han dirigido ciertos periódicos.

Desde las primeras escenas se conoció que había deliberado propósito entre algunas gentes, de producir escándalo é impedir la representación de la comedia; pues sin motivo alguno, se oían toses, murmullos, silbidos, y sonaban pitos que jamás se llevan á un teatro sino con intento de turbar la representación.

El público sensato aplaudió varios pasajes del acto primero, y dominó con sus aclamaciones y muestras de aprobación el tumulto que suscitaban alborotadores pagados al efecto. Al fin del acto, fué tan espontáneo, tan general y tan nutrido el aplauso, que los silbidos y voces de la turba liberal, fueron completamente ahogados.

Repetíronse los desórdenes y tumultos durante todo el acto segundo, notándose de tal modo la pérdida intencion y mala fe de los alborotadores (que por las señas, iban consignados y reglamentados), que en las situaciones más bellas y dramáticas de la comedia, se oían las voces de ¡ahora! ¡ahora! excitando á los silbantes á ejercer su ruin oficio. Pero vanos fueron sus esfuerzos, porque el público entusiasmado aplaudía calorosamente, aclamando al autor, que es el joven D. Ramon Nocedal, el cual se presentó con los actores en el palco escénico, recibiendo una verdadera ovación.

Continuó de la misma manera el espectáculo durante el acto tercero, interrumpiéndose á veces la representación; pero las turbas no lograron su objeto: la comedia terminó, y el público hizo salir tres veces á las tablas al joven Sr. Nocedal, en medio de estrepitosos aplausos.

Los que se habían propuesto desacreditar la obra, llevaron un solemne chasco.

A varios muchachos que subían á una galería se les oyó decir: «¿dónde nos sentamos? no han dado entradas en la imprenta para que vengamos á silbar.»

Una persona, muy conocida en Madrid y muy amigo de los revolucionarios, dijo de manera que pudo oírle todo el que estaba cerca: «esta nos ha salido mal; mañana haremos nuestro gusto.»

Los actores desempeñaron bien su cometido, y si se atiende á la crítica situación en que se encontraban, por la intolerancia de los alborotadores, hicieron verdaderos prodigios.

Según dice *La Regeneración*, en Ciudad-Real ha surgido la idea de establecer un casino carlista, y á las pocas horas se habían suscrito más de 200 individuos.

Al mismo tiempo parece que se trata de fundar allí un periódico de nuestras ideas.

También tenemos noticia de que el *Criterio Católico*, excelente periódico carlista, que se publica dos veces á la semana en Barcelona, va á convertirse en periódico diario.

¡Adelante, adelante!

Sobre este mismo asunto dice *La República* Ibérica lo siguiente:

«Sobre si el Sr. Becerra ha infringido ó no la Constitución separando del Tribunal de Cuentas del reino al Sr. Hoppe, se hablaba ayer en todos los círculos, y en muy diversos tonos.

Porque es el caso, que el Tribunal de Cuentas, velando por sus fueros, se ha dirigido á la Asamblea reclamando contra esta disposición, y así resulta, que si el ministro tuvo facultades para ello, (lo cual sólo puede ser si la sala de Indias no forma parte del Tribunal), el acto del Tribunal es gravísimo, al paso que si tiene razón, el exceso del ministro es punible.

Resultado, que faltó el Sr. Becerra á la sala de Indias, y que en cualquiera de ambos casos el asunto es gravísimo, pues ha de costar, para que la autoridad quede en su lugar, ó la salida del ministro ó la destitución de todos los magistrados.»

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«Ha sido admitida la dimisión del marqués de los Ulagares, representante de España en Constantinopla, y en su lugar ha sido nombrado el Sr. Aguilar.

«Se ha descubierto nuevos bienes de patronatos olvidados, por valor de unos ocho millones.

«Se han concedido los honores de jefe de administración de primera clase al gobernador de Cuenca D. Rafael Adán y Castillejo.

«El Sr. Arias Carvajal, vice-cónsul de España en Perpiñan, ha sido trasladado con igual destino al Havre, y el de este punto ha pasado á Bayona.

«Esta noche vuelve á reunirse la comisión que entiende en el proyecto de ley de orden público, asistiendo el Sr. Braso, autor del proyecto, con objeto de seguir examinándolo y dirimir la cuestión aun no resuelta sobre abolición de la pena de muerte por delitos de sedición.

«Esta tarde, antes de la sesión, se ha reunido con el presidente del Consejo de ministros la comisión que ha de examinar el proyecto de ley presentado ayer por el señor ministro de la Guerra.

«Nada hay aún respecto á los nombramientos de gobernadores, ni de ello podrá ocuparse decisivamente el señor ministro de la Gobernación hasta que se terminen los proyectos de leyes orgánicas.

«En breve quedarán terminados los trabajos para llevar á cabo los tratados de comercio y consulares entre nuestro Gobierno y los de Italia, Prusia, Austria y Portugal.

«De un día á otro quedarán firmados los tratados de comercio, extradición y consular, formulados entre nuestro Gobierno y el de Bélgica.

«El ministro de Estado llevará muy en breve á las Cortes los tratados consular, comercio y amistad, llevados á cabo con la república de Suiza.

«Ha sido nombrado vicecónsul de España en Perpiñan, D. Miguel Gamendi.

«Son esperados en Navarra batallones de cazadores de la division del general Baldrich.

En Villalba, provincia de Tarragona, han sido embargadas 41 fincas y en Gandesa 37 para proceder á su venta en pública subasta, á fin de cubrir el pago de contribuciones.

El gobernador de Valencia ha pasado una comunicación al ayuntamiento, exigiéndole que satisfaga las cantidades que adeuda para cubrir el cupo de las quintas. Esto produjo una animada discusión en el municipio, en la cual espuso uno de los individuos que el Gobierno había manifestado el año último por boca del general Prim que aquella sería la última quinta, cosa que no ha cumplido.

Un periódico de Valencia dá la noticia, aunque no responde de su certeza, de haber sido llamados uno de estos días á la capitania general los coroneles de los cuerpos de aquella guarnición, á fin de preguntarles si estaban dispuestos á prestar apoyo al Gobierno.

CORREO DE HOY.

Hoy no hemos recibido el correo extranjero. Ignoramos la causa.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Abierta la sesión á las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Arbizu preguntó si el Gobierno tenía noticia de una exposición redactada en la isla de Cuba para pedir la suspensión de las reformas proyectadas para Puerto-Rico.

El ministro de Ultramar contestó que el Gobierno no ha pensado en suspender dichas reformas.

El Sr. Delgado pregunta al ministro de Hacienda si tiene noticia de los apremios que el administrador de Palencia ha impuesto á los compradores de bienes de nacionales.

El ministro de Hacienda dice que el administrador ha obrado como debía, pero con exceso de celo por sus subalternos.

El Sr. Ramos Calderon pide el expediente relativo á la separación del Tribunal de Cuentas del Sr. Hoppe.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

París, 11 (por la tarde).—Rocheport está completamente inundado, y solo ha sido autorizado para recibir á algun individuo de su familia.

El periódico *La Marseillaise* ha vuelto á publicarse.

Hoy han sido presos dos redactores del periódico *El Revell*.

CONSTANTINOPOL, 11.—La policía acaba de descubrir una conspiración, teniendo por objeto asesinar al gran Sultán.

Se han hecho varias prisiones; pero el jefe de la conspiración ha podido escapar.

PARIS, 11.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, á 22 3/8.
El 3 por 100 exterior id., á 26 5/8.
El 3 por 100 francés á 73 30.
El 4 1/2 por 100 á 103-75.
El 5 por 100 italiano á 54-75.

LONDRES, 11.—Consolidados ingleses, de 92 3/4 á 7/8.

Un periódico de Santander dirige las siguientes preguntas, que dudamos mucho sean contestadas, al señor ministro de Hacienda:

«Será cierto que el Gobierno ha girado letras sobre Santander a cargo de la tesorería a cuenta de lo que se recaude hasta Junio próximo?»

«Será cierto que dichos giros los ha hecho a razón de 1 por 100 de quebranto, 15 por 100 de descuento al año, y dando en garantía títulos a razón de 18 por 100?»

«Será cierto que los últimos giros se han hecho a 1 por 100 de quebranto y 13 por 100 de descuento, no sabemos si con garantía o sin ella?»

Con este motivo recuerda un periódico que el Sr. Figueras no se ha servido aún decir si los títulos del último empréstito se han timbrado o no, y por lo tanto si es o no cierto que el Banco de París ha percibido 8 millones de francos por un gasto que no ha hecho.

«¿Qué Hacienda, Señor, y qué Gobierno!»

Ayer tarde se recibió en Madrid el siguiente despacho telegráfico transmitido por la Agencia Havas:

«PARIS, 10.—El periódico *Le Parlement* publica un telegrama fechado en Washington, 8 de Febrero, anunciando que el populacho (la población) de la Habana ha acometido a varios americanos, matando a uno de ellos e hiriendo a otros.

No se han hecho prisiones, pero se ha ofrecido una recompensa para la captura del principal culpable.

No deja de llamarnos la atención que una noticia tan grave no haya sido comunicada directamente al Gobierno, circunstancia que la hace dudosa.

Las religiosas de Pontevedra han solicitado alguna cantidad a cuenta de las mensualidades que se les adeudan, para poder atender a las primeras necesidades de la vida. Así lo dice, sin rubor, un diario situacionero.

Las primeras leyes que se presentarán a las Cortes, según *La Correspondencia*, serán las de diputaciones, ayuntamientos y orden público.

Anteayer parece que formuló dictámenes la comisión que entiende en la proposición de ley suprimiendo la cesantía de los ministros. La mayoría de la comisión, como era de esperar, es contraria a la supresión; pero el Sr. Riber, diputado segoviano, forma voto particular favorable a la supresión.

También el ayuntamiento de Valdemoro ha presentado su dimisión a la diputación provincial de Madrid, por haber quedado sin fondos para cubrir sus más parentías obligaciones, a consecuencia de haberse dispuesto que ingresen en el Tesoro los recargos.

Este es el clamor general.

Hace notar *La Epoca* que con la misma frialdad e indiferencia con que pasó el primer aniversario de la revolución, ha transcurrido el primer aniversario de la apertura de las Constituyentes de 1869, convocadas el 7 de Diciembre de 1868, reunidas en sesión pública el 11 de Febrero del año siguiente.

El diario liberal se admira de que ni una bandera o farol veneciano haya revelado a la población madrileña que ayer se cumplieron doce meses desde que los delegados de la soberanía nacional, soberanos a sus ojos y omnipotentes, se reunieron por vez primera para hacer la felicidad de la patria, constituyendo, como entonces se decía, la revolución.

Si esto ha sucedido en Madrid, donde residen los centros oficiales, ¿habrán demostrado mayor entusiasmo por recuerdo los desamparados pueblos de España que están sufriendo en toda su horrible extensión las consecuencias de la más desastrosa de las revoluciones?

Vemos en *La Unidad* de Oviedo, y por ello felicitamos a dicho periódico, que ha sido puesto en libertad D. Lucio Rodríguez Luengo, hermano de su director, preso el 21 del pasado a consecuencia de haber sido insultado por la *soez partida de la porra*.

En *El Norte de Girona*, periódico carlista, leemos la grata noticia de haberse constituido allí la junta provincial católico-monárquica.

El ingeniero jefe de la división hidrográfica de Ciudad Real ha significado la conveniencia de que el Gobierno portugués nombre un ingeniero que estudie la parte del río Guadiana que pertenece a aquel territorio, para que se cambien estos trabajos por los que se realicen en España. Probablemente se encargará a nuestro representante en Lisboa que recabe del Gobierno portugués el esponsado nombramiento.

Sesión de ayer noche.

Continuando a las diez, dijo el señor PRESIDENTE: Se va a dar lectura de una proposición.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido la palabra para oponerme a esa lectura, que es contra el Reglamento.

El señor PRESIDENTE: Hay un acuerdo de la Cámara sobre ella.

El Sr. DIAZ QUINTERO: No puede haber acuerdo. Pido que se lea el art. 105 del Reglamento.

El señor PRESIDENTE: Me permitirá S. S. que le diga que se ha consultado a la Cámara y ha recaído el oportuno acuerdo.

Sírvase V. S., señor secretario, leer el artículo 105.

(Se leyó.)

El Sr. DIAZ QUINTERO: Como se ve, el artículo habla de cuando en el debate se presenta una cuestión incidental, y aquí no puede haber tal cosa, puesto que no hay incidente sobre que recaiga.

El señor PRESIDENTE: La proposición se presentó esta tarde, y su autor pidió se consultase a la Cámara si la apoyaría esta noche; se hizo la pregunta, y la Asamblea la contestó afirmativamente.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: No hay palabra.

El Sr. FIGUERAS: Deseo hacer una pregunta a la mesa. ¿Cree la mesa que es ella y no a las Cortes a quien corresponde resolver si una proposición es incidental o de ley?

El señor PRESIDENTE: Su señoría ha oído esta tarde leer la proposición, y no se le ha ocurrido decir cosa alguna. Ahora hay sobre este punto un acuerdo de las Cortes, y se va a leer la proposición.

El Sr. FIGUERAS: Yo desearía me dijera la mesa si entiende que esta proposición es incidental y no de ley, y si es ella la que ha de decidir del carácter que debe tener, pues el asunto es demasiado grave, porque se trata de saber si ha de ser autorizada su lectura por las secciones, y si ha de seguir los trámites que a las proposiciones de ley corresponden.

El señor PRESIDENTE: Se van a leer los artículos 51 y 109 del reglamento, referentes a las proposiciones de ley e incidentales.

Sírvase V. S. leerlos señor secretario.

(Se leyó.)

El señor PRESIDENTE: El Sr. Figueras ve por la lectura de los artículos 51 y 109 del reglamento, que es difícil hacer esa clasificación; y como la mesa no se ha creído en el caso de resolverlo por sí, puesto que hay ese vacío en el reglamento, se va a consultar a la Cámara.

El Sr. DIAZ QUINTERO: No puede haber proposición incidental cuando no hay incidentes sobre que recaiga.

El señor PRESIDENTE: Se ha leído esta tarde cuando había oportunidad para ello, y la Cámara ha acordado que se apoye esta noche.

Va, pues, a preguntarse a la Cámara si esta proposición será considerada como incidental o no.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Esta proposición no es de ley ni incidental, sino de las que trata el art. 107 del reglamento, y la Cámara tiene ya algún precedente de lo que se ha hecho en estos casos.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, hay duda, y por este motivo se va a preguntar a la Cámara; y S. S., como todos los demás señores diputados, puede dar el voto que tenga por conveniente.

Sírvase V. S. hacer la pregunta, señor secretario.

Hecha la pregunta de si las Cortes consideraban como incidental la proposición, se resolvió afirmativamente en votación nominal, por 99 votos contra 74.

Señores que dijeron no.

Sanchez Ruano.—Rebullida.—Gil Berges.—Ruiz Capdepon.—Reig.—Pufumo.—Romero Ortiz.—Pardo Bazan.—Toro y Moya.—Francisco del Corral.—Díaz Quintero.—Cisneros.—Montero de Espinosa.—Duque de Tetuan.—De Pedro.—Cascas.—Paul y Picardo.—Moreno Rodríguez.—Gala.—Guzmán (D. Enrique).—Sanchez Yago.—Navarro y Rodrigo.—Paig.—Plaja.—Posada Herrera.—Ory.—Santiago.—Marqués de Santa Cruz de Aguirre.—Ulloa (D. Augusto).—Fuente Alcaraz.—Herrera.—Chao.—Tutau.—Sorni.—Santamaría.—Palau y Gener.—Carrasco.—Hidalgo.

Ruiz Vila.—Sanchez Guardamino.—Saavedra.—Curiel y Castro.—Suarez Inclán.—Romero Robledo.—Silvela (D. Francisco).—Quiroga.—Gonzalez Marron.—Rivero (D. José Vicente).—Lassala.—Marqués de la Vega de Armijo.—Calderon y Haro.—Salvany.—Lardiz.—Benot.—Aisina.—Rubio (D. Federico).—Vazquez Curiel.—Chacon.—Arduaz.—Igual y Cano.—Sta. Cruz.—Rios y Rosas.—Merelles.—Silvela (D. Manuel).—Ochoa.—Mizguiz.—Vinader.—Soler (D. Juan Pablo).—Cervera.—Gaston.—Castelar.—Figueras.—Abarzuza.—Marqués de Figueroa.—Total, 74.

Acto continuo se dió lectura de la proposición, que decía así:

«Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer a las Cortes se sirvan acordar lo siguiente:

«Hasta tanto que se promulgue la ley orgánica del Tribunal de Cuentas del reino, el nombramiento y separación de los ministros del mismo se harán como hasta aquí, por el Gobierno, dentro de las condiciones que marca el decreto orgánico de su constitución.

«Palacio de las Cortes, 11 de Febrero de 1870.

«Vicente Morales Diaz.—Lorenzo Rubio Caparros.—Antonio Ramos Calderon.—Jesús María Villavicencio.—Antonio Lopez Botas.—Joaquín María Villavicencio.»

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido que se lea el artículo 108 del reglamento.

(Se leyó.)

El Sr. DIAZ QUINTERO: He dejado sobre la mesa una proposición de esa clase, y según el reglamento, tiene preferencia.

El señor PRESIDENTE: Toda proposición debe ser ante todo apoyada por su autor, y después de esto es cuando puede tener lugar la proposición de «no ha lugar a deliberar».

El Sr. Morales Diaz tiene la palabra para apoyar la proposición.

El Sr. MORALES DIAZ: Señores diputados: no puedo menos de sorprenderme al ver la gran importancia que se da a que se trate o no de una proposición cuya urgencia no puede negarse por nadie. Esta proposición nace de una duda, y se pide a la Asamblea que la aclare; y puede asegurarse que con exponer la duda está demostrada la necesidad de su aclaración, pues habiendo un conflicto legal, nada más natural que tratar de resolverlo.

Que hay una duda y que el conflicto legal existe, no hay que negarlo. Todos sabemos que existe un Tribunal de Cuentas que se rige por una ley dictada en tiempo del Sr. Bravo Murillo. A este Tribunal se le ha añadido una sala por el ministro de Ultramar, y así estaba constituido cuando tuvo lugar la revolución que rompió la legalidad existente.

La Constitución democrática del 69, en el párrafo 5.º de su art. 58, determina que a las Cortes corresponde nombrar y separar a los ministros del Tribunal de Cuentas del reino, sin que este nombramiento pueda recaer en ningún senador ni diputado.

Puede bien el señor ministro de Ultramar, encontrando derogadas las leyes y el decreto orgánico, en lo que se refiere a la sala de Indias, haber erigido, en mi concepto con razón, que interin las Cortes acuerden la marcha que debe seguirse, está facultado para separar a un ministro de la sala de Indias, y el Tribunal, juzgando que la Constitución le colocaba en no sé qué inamovilidad, cuando sus nombramientos no están arreglados a las leyes vigentes, ha encontrado dificultades para dar cumplimiento al decreto.

El conflicto, pues, existe, y no puede desconocerse. Ahora bien; ¿qué es lo que hay que hacer? Votar la proposición, que establece una legalidad interina, mientras las Cortes determinan cuál ha de ser la ley orgánica definitiva que ha de regir.

Pero se ha levantado una alarma general porque el ministro de Ultramar ha acordado, el Consejo de ministros aprobado y S. A. el reente aceptado, la separación de un ministro del Tribunal de Cuentas que no tenía las condiciones necesarias para serlo, que cobra de las Cajas de Ultramar, cuyo presupuesto subviene a la sala de Indias, la cual no ha estado hasta ahora sujeta a la legislación vigente. No sé, pues, dónde está el motivo para tanto escándalo, ni que sea posible salir de este camino aprobando la proposición que he apoyado.

El señor ministro de ULTRAMAR: Siento haber dado lugar a una especie de conflicto con una disposición mía; pero hay un refrán que dice: «no hay mal que por bien no venga»; y yo creo que este servirá para evitar en lo sucesivo dificultades.

Pero, señores, es cosa notable que siempre que se trata de personas nos entusiasmos hasta el punto de parecer que Catilina está a las puertas de Roma. Pues yo probaré en su día que los ministros del Tribunal de Cuentas, después de votado el art. 58 de la Constitución, no son más

que interinos: que aunque no lo fueran, para la Sala de Indias no está vigente el Código fundamental, pues sus individuos cobran por unos fondos pagados por ciudadanos a quienes no alcanzan aun las disposiciones constitucionales: que esa Sala fue creada por un decreto del año 27, y que aun sin esta circunstancia, el ministro separado no reunía las condiciones establecidas en la ley orgánica del Tribunal de Cuentas.

Pero ¡ya se ve! mientras he hecho economías, nadie ha dicho nada; se trata de la separación de un funcionario, y entonces se suscita contra mí gran movimiento. Sin embargo, firme en la justicia que me asiste y en la rectitud de mi conciencia, yo aseguro que no habrá oposición que me haga variar de camino; yo soy como aquellos árboles que se rompen, pero que no se doblan. En este supuesto, lo que pido a las Cortes es que, aparte de la proposición, nombren una comisión que, en vista de los antecedentes de este asunto, dé su dictamen sobre la conducta del ministro de Ultramar.

Yo podía leer las condiciones que han de tener los ministros del Tribunal de Cuentas para ser nombrados, a fin de que se viera que ninguno de ellas tiene D. Federico Hoppe; pero me limitaré a indicar que todos invocamos el criterio revolucionario, y que si conviene y es preciso que todos vayamos unidos, esto debe ser sin escarnecer ni mistificar los principios de la revolución de Setiembre, que todos proclamamos. Y si hay quien no quiera esto, sepárennos en dos campos, y juzgue el país de unos y de otros.

Decía que todos invocamos el criterio revolucionario; pero cuando se hace un nombramiento sin las condiciones debidas, nos llamamos, procurando en quejas solo cuando se separa al funcionario así nombrado, pues entonces se pretende hasta establecer en su favor no sé qué especie de inamovilidad.

No quiero cansar más a la Cámara, y concluyo suplicándola que nombre la comisión que he indicado.

El Sr. MORALES DIAZ: Después de lo dicho por el señor ministro de Ultramar, no habría inconveniente en retirar la proposición; pero la misma razón indicada por su señoría me impide a pedir a las Cortes que la tomen en consideración.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Pido la palabra para una alusión personal.

El señor PRESIDENTE: No he oído citar el nombre de V. S., señor diputado.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Es verdad, pero me he considerado aludido, como subsecretario que fui de Ultramar con el Sr. Ayala, al oír al señor ministro atacar un acto de su antecesor; y como el Sr. Ayala no está presente, yo me hallo en el caso de defender su administración.

El señor ministro de ULTRAMAR: El señor Romero Robledo olvida que yo no soy capaz de atacar a nadie por la espalda; digo siempre lo que siento con nobleza y caridad.

El Sr. Romero Robledo rectifica.

(Se leyó la siguiente proposición:

«Pido a las Cortes Constituyentes se sirvan declarar que no ha lugar a deliberar sobre la proposición que acaba de declararse incidental por la mayoría de la Cámara, y que tiene por objeto declarar por cierto tiempo en suspenso un artículo constitucional.

«Palacio de las Cortes 11 de Febrero de 1870.—Francisco Diaz Quintero.»

El Sr. DIAZ QUINTERO: Señores, una proposición incidental no puede venir sino cuando hay discusión, y aquí nada se discutía cuando esa se ha presentado. ¿Ni cómo ha de ser incidental, cómo no ha de ser proposición de ley, la que tiene nada menos que a reformar la Constitución del Estado? Con ese precedente, porque no se ha legislado sobre ello, mañana los absolutistas pueden traer una proposición incidental pidiendo la suspensión de la libertad de cultos, así como nosotros la de la monarquía y volveríamos a discutir de nuevo los artículos del Código fundamental.

Por lo tanto, yo espero que las Cortes aprobarán la proposición que se ha leído, de no ha lugar a deliberar, que no significa más sino que la Cámara vuelve por su dignidad y por el Reglamento.

El señor PRESIDENTE: La mesa debe contestar a algunas palabras del Sr. Quintero. La mesa no ha consultado si era o no la de que se trata proposición de ley; su duda ha sido entre si era de las que se califican como no de ley o incidental; pues la verdad es que con motivo de la lectura de un documento y la pregunta hecha por un señor secretario, pudo haber discusión y empezarse lo mismo pidiendo la palabra cualquier señor diputado que por la proposición del Sr. Morales Diaz. Pero en todo caso, la Cámara ha fallado ya, y no hay que volver sobre esto.

Puesta a votación la proposición de «no ha lugar a deliberar» fue desechada.

Leída de nuevo la del Sr. Morales Diaz, fue tomada en consideración nominalmente por 95 votos contra 73.

Señores que dijeron no.

Sanchez Ruano.—Sanchez Yago.—Ruiz Capdepon.—Reig.—Rebullida.—Gala.—Guzmán (Santa Marta).—Fernandez Vallin.—Santa Cruz.—Romero Ortiz.—Toro y Moya.—Francisco del Corral.—Paul y Picardo.—Pufumo.—Montero de Espinosa.—Marqués de Santa Cruz de Aguirre.—Duque de Tetuan.—Cascas.—De Pedro.—Moreno Rodríguez.—Tutau.—Pi y Margall.—Jimeno.—Romero Robledo.—Santiago.—Gonzalez Marron.—Fuente Alcaraz.—Herrera.—Ruiz Vila.—Chao.—Sorni.—Santamaría.—Palau y Gener.—Carrasco.—Hidalgo.—Sanchez Guardamino.—Curiel y Castro.—Saavedra.—Lopez de Ayala.—Navarro y Rodrigo.—Arduaz.—Posada Herrera.—Ochoa.—Ulloa (D. Augusto).—Rivero (D. José Vicente).—Lassala.—Marqués de la Vega de Armijo.—Calderon y Harce.—Silvela (D. Manuel).—Salvany.—Benot.—Lardiz.—Aisina.—Rubio (D. Federico).—Chacon.—Silvela (D. Francisco).—Quiroga.—Marqués de Figueroa.—Igual y Cano.—Ory.—Rios y Rosas.—Merelles.—Ochoa (D. Cruz).—Mizguiz.—Vinader.—Soler (D. Juan Pablo).—Cervera.—Gaston.—Castelar.—Abarzuza.—Figueras.—Díaz Quintero.—Delgado Pastor. Total, 73.

Hecha por el señor secretario Llano y Persi la pregunta de si pasaría a las secciones, se acordó por la Cámara afirmativamente.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: discusión de actas.

Se levanta la sesión.

Eran las doce menos cuarto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Eulalia, virgen y mártir, y la primera traslación de San Yegor.

SANTOS DE MAÑANA. Domingo de Sexagesima.—San Benigno, mártir, y Santa Catalina de Ritis.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas Trinitarias, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

En las parroquias habrá misa mayor con sermón sobre el Evangelio del día.

Por la tarde habrá ejercicios con sermón en San Ginés, Arrepentidas, y Caballero de Gracia; en los Servitas predicará D. Hilario Guerrero y en el Carmen Calzado el Padre José Abella.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago ó en San José.

Se reza de la presente Dominica, con rito semidoble y color morado.

SANTOS DEL LÚNES. San Valentín mártir, y San Juan Bautista de la Concepción.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas Trinitarias, donde se celebrará a San Juan Bautista de la Concepción con misa mayor y sermón que predicará D. Isidro de la Fuente y Almazan.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá manifestación por mañana y tarde en obsequio de su divino titular.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Destierro en San Martín ó en San Sebastián.

Se reza de San Juan Bautista de la Concepción, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Valentín, mártir.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL; Pelayo, 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,
OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR CÉLEBRE y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Lavajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

BIBLIOTECA SELECTA CATÓLICA.

LAS SERPIENTES.

ESTUDIO ZOOLOGICO-POLITICO

por Enrique Lasserre, traducción de Valentin Gomez.

Para comprender la oportunidad y el mérito del precioso libro que anunciamos, basta decir que es un ingenioso y al par profundo paralelo entre los revolucionarios y las serpientes, cuyas costumbres, y condiciones resultan ser totalmente conformes con las de aquellos. El autor logra convencer al lector de que los reptiles de la naturaleza física no son más que el símbolo de esos otros reptiles que se arrastran en el seno de las sociedades, envenenándolas con el mortal jugo del error y de la sofistería.

Forma esta interesante obra, publicada por la revista hispano americana REALES en la administración de la espresada revista, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado, Lopez y Durán. Los pedidos de fuera, a razón de CUATRO REALES Y MEDIO ejemplar, pueden dirigirse al editor, D. Antonio Perez Dubrull, Barco, 9 primero, cuarto tercero, Madrid, acompañando el importe. (Núm. 721.—4.)

EL ECO DE ROMA

ha publicado su primer número el día 1.º de Febrero, y en adelante saldrá a luz todos los jueves, en 16 páginas del tamaño de pliego marca española.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En Roma, Estados Pontificios y demás Estados de Italia, 8 liras el semestre, y 4 50 c. el trimestre.

En España, por libranzas francas de porte o cualquier otro medio directo, 24 reales el trimestre y 46 el semestre.

En Francia y demás Estados europeos, 6 francos el trimestre y 11 el semestre.

En Ultramar, por remesas directas, francas de porte, 12 francos el trimestre y 20 el semestre; por conducto de comisionados, 15 francos el trimestre y 25 el semestre.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Roma.—Administración de *El Eco de Roma*, piazza de' Crociferi, núm. 48.

España.—En Madrid: librerías de Tejado, de Olamendi, de Lopez y de Aguado.

En provincias, en las principales librerías y corresponsales de los periódicos católicos. (Núm. 718)

FLORES CAMBIO DE dom lillo.

PARENT NATTIER

7, rue Boyale, Saint-Honoré, París.

(A. 3107.)

SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO.

POR D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, esrita expresamente para *El Pensamiento Español* y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubrir el coste de impresión, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administración de *EL PENSAMIENTO* acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

CONFERENCIAS 1869

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 33 y 40.

También están de venta a los mismos precios las Conferencias de los años de 1863 al 1868.

CONFERENCIAS 1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 33 y 40.

OBROS RELIGIOSAS, MORALES Y obra de circunstancias, por el Sr. Chantier, literario del Presbítero D. José María Leon y Domínguez, catedrático del Seminario Conciliar de Cádiz.

Legendas históricas y morales, dos tomos, 40 rs.—Dramas histórico-religiosos, para colegios, sin personas de otro sexo: *Injusticia del cielo*, 4 rs.—*Los Mártires*, 6 reales.—*El Ángel del Puig-cerdá*, 5 rs.—*Dimas o la huida a Egipto*, 4 rs.—*La Virgen de Nicomedia* (para niñas), 4 rs.—*El loco*, monólogo, 2 rs.—*Páginas del hogar*, colección de artículos, poesías, tradiciones, etc., con grabados, 4 rs.—*Respuestas a los sofismas en favor de la libertad de cultos en España*, medio real el ejemplar.

A treinta y cinco reales el ciento, y diez y nueve reales medio ciento.—*La Mujer y sus deberes*, según el Evangelio, preciosa obra, traducida del francés, 4 rs.—*Siete cartas sobre Cervantes y el Quijote*, por el distinguido cervantista alemán D. M. Droop, traducción del alemán, 6 rs.

Hállanse de venta en Madrid en casa de D. Miguel Olamendi, en unión de las que siguen: *Analogías de la fe y la razón*, 14 y 40.

NUESTRO COMISION